

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del hermanamiento
de los santuarios de la Virgen de Guadalupe.....3

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Circulares.....6

COLABORACIONES

La evangelización guadalupana. Hermanamiento

Fray José Luis M. Marín Ramírez, OSSM.....17

Los dominicos en Baja California

Fray Francisco Quijano León, O.P......52

DIRECTORIO

Editor Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas
Secretaría: María Lorena Flores Díaz
Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves
Diseño de los forros: José Antonio Cerda Velazco

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, Año XVII, No. 04 03 de abril del 2023, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P. 44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiastico@yahoo.com.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Editor Responsable: Tomás de Híjar Ornelas. Impreso por Impresoluciones S. de R.L. de C.V., con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 03 de abril del 2023 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525.

Mensaje del Santo Padre Francisco con motivo del hermanamiento de los santuarios de la Virgen de Guadalupe

En un hecho insólito, los arzobispos primados de España y de México
acaban de hermanar los santuarios guadalupanos
de Extremadura y del Tepeyac.
Atento a ello, el Papa Francisco ofrece aspectos pastorales
de enorme relieve para ambas Conferencias Episcopales

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo

Querido hermano:

Con gran gozo deseo hacerte llegar mi saludo con motivo del hermanamiento de los dos santuarios dedicados a la Bienaventurada Virgen María, bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe. Te ruego lo hagas extensivo, en primer lugar, a Su Eminencia el cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo de México, y, junto a él, a todos los Obispos, sacerdotes, consagrados y fieles que han querido ponerse en este día a los pies de la Santísima Virgen, como un único Pueblo santo de Dios.

María, nuestra Madre, es siempre para su Pueblo vínculo de comunión. Tanto la Escritura como la tradición apostólica nos la muestran convocando a los apóstoles y a la comunidad en torno a Ella, en un clima de oración. Así lo expresa san Lucas en los Hechos de los Apóstoles: “Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos” (1,14). Esa

experiencia fundante de la primera comunidad cristiana trasciende las épocas y los lugares, y la Madre de Jesús, de forma sencilla, nos sigue llamando. Esto se ha expresado en muchos lugares del mundo con la invitación a construir un templo que fuese una casa con las puertas siempre abiertas para todos, una casa de oración y de comunión.

Hoy los convoca el dulce Nombre de María, más precisamente una advocación milenaria que ya en su raíz etimológica nos habla de mestizaje, de encuentro con Dios y con los hombres. Mestizaje porque los estudiosos no se logran poner de acuerdo si debemos leer el título “Guadalupe” en árabe, en latín o en náhuatl. Pero es curioso que lo que podría plantearse como un conflicto pueda en realidad leerse como un guiño del Espíritu Santo que hace escuchar su mensaje de amor a cada uno en su lengua. Así, en árabe la palabra podría sonar “río oculto”, como lo estaba esa fuente de agua viva que Jesús promete a la Samaritana, esa fuerza de la gracia que, incluso en tiempos de rechazo e incompreensión, mantiene viva a la Iglesia (cf. Jn 4,10). Como pastores, esta alusión debe ser para nosotros un acicate, buscar siempre en el otro ese río oculto de gracia, ese Amor de Dios que lo hace un tesoro inestimable. Todo cambiaría si, como la Virgen, pudiésemos ver en el otro ese secreto oculto, cuántos fracasos y conflictos evitaríamos.

Sin embargo, mezclándose con el latín, la palabra nos hablaría de un “río de lobos” y, en ese sentido, de un remanso de paz para aquellos que están atribulados por sus propios pecados, por la violencia, por tantas guerras internas y externas que hacen del hombre un lobo para el hombre. Es el mismo río oculto de la gracia que en el diálogo con Jesús nos muestra nuestra realidad (v. 29), abriéndonos a la esperanza. Como a san Francisco, en su famoso encuentro con el lobo, otra vez la Virgen María nos interpela para ser fermento de comunión y reconciliación entre Dios y los hombres, alentando a tantos fieles que se acercan al santuario con este fin.

Finalmente, combinándose con la raíz mexicana, nuestra Señora de Guadalupe se proclama como la que vence a la serpiente, con una tocante evocación al protoevangelio del Génesis. La Inmaculada es así la verdadera madre de todos los que viven; de los que han sido convocados hoy en este santuario, junto a sus pastores, para proclamar su fe en el Hijo de Dios, en Aquél que, haciendo nuevas todas las cosas, ha reconciliado consigo el

mundo. Los animo a hacer brotar en los corazones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo ese río de agua viva que salta hasta el cielo, para dar a Dios un culto en Espíritu y Verdad (cf. vv. 14, 23).

Queridos hermanos y hermanas: En cada momento histórico, en cada cultura, el Evangelio, permaneciendo siempre el mismo, se enriquece de significado. Lejos de descartar, incluye a cada persona que lo acoge. Pidamos a Dios que, en cada tiempo y lugar donde María nuestra Madre nos convoque, demos testimonio de esa íntima unión de la que sólo el Espíritu puede ser artífice.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que recen por mí.

Fraternalmente,

Roma, San Juan de Letrán, 11 de febrero del 2023

+ FRANCISCO



Circulares

CIRCULAR 11/2023

Peregrinación diocesana a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe.
Jueves 20 de abril del 2023

A toda la comunidad diocesana:

Les envío un saludo cordial en la esperanza y la paz de Jesucristo, el Señor resucitado.

Como cada año invito al presbiterio, religiosos, religiosas y fieles laicos, a la peregrinación diocesana a la Basílica del Tepeyac, el próximo jueves 11 de Pascua, 20 de abril, para implorar a Dios, mediante la piadosa intercesión de Santísima Virgen del Tepeyac, Reina de México, que siga acompañándonos en el caminar de nuestra patria.

Faltando pocos días para la peregrinación pido a los párrocos y rectores de templos organizar esta romería, y les invito a brindar a los peregrinos los servicios espirituales, sobre todo el sacramento de la reconciliación, para que sea efectivamente, un camino de peregrinaje que fortalezca la fe. El programa de la peregrinación será el siguiente: a las 10 hrs. reunión en el atrio de la Basílica para el rezo del Santo Rosario. A las 11 la santa Eucaristía.

Los sacerdotes están invitados a concelebrar, por lo que se les pide llevar alba y estola. Al final de la Santa Misa se renovará la consagración de la Arquidiócesis de Guadalajara a la siempre Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe. He confiado alentar esta romería al señor cura don José Luis García Quiñones. Como signo externo para identificarse en cada comunidad se invita a utilizar uniforme o algún distintivo.

Que esta piadosa peregrinación mariana acerque nuestros corazones a la Reina del Cielo para que seamos fieles a su Hijo Jesucristo.

Guadalajara, Jalisco, a 14 de abril del 2023

+ José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 12/ 2023

Disposiciones pastorales para la Semana Santa. Del domingo 2 al domingo 9 de abril del 2023

A toda la comunidad diocesana:

Les envío un fraterno saludo y mis mejores deseos de que Cristo Redentor les confirme en la fe, la esperanza y la caridad. Con el objetivo de celebrar con mayor profundidad y riqueza espiritual el Misterio Pascual, me ha pedido el señor Arzobispo que les exponga sus disposiciones para esta Semana Santa, que se inspiren en el Mensaje de Cuaresma del 2023 del Papa Francisco, el cual exhorta a

[...] no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir [...]

La Pascua es un acontecimiento que nos prepara a vivir la pasión y la cruz en lo cotidiano; y sus celebraciones no son eventos pasmosos, sino memoriales de vida nueva que se actualizan en cada encuentro con el Señor.

I. CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos,
que comprende a la vez el presagio del triunfo real de Cristo y
el anuncio de la Pasión.

Carta Circular *Mysterium Paschale* -MP-, 28

a. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Este domingo 2 de abril, a las 11.45 hrs., será la bendición de las palmas en el templo de la Merced, para dirigirse a la Catedral, y a las 12 hrs. la celebración de la Santa Misa con la lectura de la Pasión del Señor.

b. Jueves Santo: Misa Crismal

La Misa Crismal, en la cual el Obispo que concelebra con su Presbiterio, consagra el Santo Crisma y bendice los demás óleos, es una manifestación de la comunión existente entre el Obispo y sus presbíteros en el único y mismo sacerdocio y ministerio de Cristo.

MP 35

Invito cordialmente a mis hermanos sacerdotes a participar en la Misa Crismal, en la cual renovaremos las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación sacerdotal y la comunión eclesial, será en la Catedral, el Jueves Santo, 6 de abril, a las 10 hrs. Los presbíteros se reunirán para revestirse en el patio del Museo de Arte Sacro a las 9.30, llevando alba y estola.

El Crisma y los Santos Óleos se entregarán a los sacerdotes, o a los representantes de cada comunidad parroquial, identificándose con carta sellada y firmada por el sacerdote responsable y en la fecha que les corresponde, indicada en el Comunicado 5/2023. Los recipientes deben dignos, seguros y bien aseados, propios en tamaño y material para su conservación.

II. TRIDUO PASCUAL

La Iglesia celebra cada año los grandes misterios
de la redención de los hombres
desde la Misa vespertina del jueves en la Cena del Señor
'hasta las Vísperas del domingo de Resurrección'.
Este período de tiempo se denomina justamente
el 'Triduo del crucificado, sepultado y resucitado';
se llama también 'Triduo pascual'
porque en su celebración se hace presente
y se realiza el misterio de la Pascua,
es decir el tránsito del Señor de este mundo al Padre.

MP 38

a. *Jueves Santo: Misa Vespertina de la Cena del Señor*

"Con esta Misa, que se celebra en las horas de la tarde del Jueves Santo, la Iglesia comienza el Sagrado *Triduo Pascual*, y se esfuerza vivamente por renovar aquella última Cena, mediante la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, amó hasta el fin a los suyos que estaban en el mundo, ofreció su Cuerpo y su Sangre a Dios Padre bajo las especies del pan y de vino, se los dio a los Apóstoles para que lo comieran, y a ellos y a sus sucesores en el sacerdocio les mandó que lo ofrecieran" (*Ceremonial de los Obispos* 297). La Celebración de la Misa de la Cena del Señor será a las 18 en la Iglesia Catedral de Guadalajara, y se realizará el Lavatorio de los pies, según la tradición. Después de la conclusión de la oración de la celebración de la Eucaristía, tiene lugar la procesión en la que el Santísimo es conducido al lugar de la reserva. El Sacramento será custodiado en un sagrario cerrado. Terminada la Misa es desnudado el altar de la celebración.

b. *Viernes Santo de la Pasión del Señor*

Este día, en que 'ha sido inmolado Cristo, nuestra pascua',
lo que por largo tiempo había sido prometido en misteriosa prefiguración,
se ha cumplido con plena eficacia:
el Cordero verdadero sustituye a la oveja que lo anunciaba,

y con el único sacrificio se termina la diversidad de las víctimas antiguas.

Ceremonial de los Obispos 312

- Celebraciones litúrgicas

En la mañana se puede organizar el Oficio de Lectura y Laudes. La Pasión del Señor se tendrá después del mediodía, aunque por razones pastorales puede elegirse otra hora más conveniente, desde el mediodía hasta el atardecer, pero no después de las 21 hrs. (MP 63). No se han de omitir las lecturas y se ha de respetar la estructura de la Oración Universal sin introducir ninguna modificación (MP 66-67). En la Catedral Metropolitana se realizará la Celebración de la Pasión y Muerte del Señor, el viernes 7 de abril a las 17:00 hrs.

- El ayuno pascual

El ayuno de los dos primeros días del Triduo nos lleva al origen de la preparación a la Pascua en las que la Iglesia ayuna porque el Esposo le ha sido arrebatado (cfr. Mt 9,14-15; Lc 5,35). Se recomienda que se guarde también en el sábado santo, “a fin de que la Iglesia pueda llegar con espíritu ligero y abierto a la alegría del Domingo de Resurrección” (MP 39). Recordemos que la ausencia de alimento material está en función de nutrirse más abundantemente de la Palabra de Dios para disponer al ejercicio de la voluntad de Dios en la vida nueva que deseamos realizar.

- Ejercicios de piedad

Este día en la Catedral Metropolitana se celebrará el Oficio de Lectura y Laudes Solemnes a las 9:30 hrs., el Viacrucis Meditado y la Celebración de las 7 Palabras a las 12 hrs., y el Rosario de Pésame a la Santísima Virgen María a las 20 hrs., dirigido por las Religiosas de la Catedral. Los ejercicios de piedad (Vía Crucis, Siete palabras, Visita a los siete templos, Rosario de Pésame, Marcha de Silencio, etc.) se han de organizar siguiendo con fidelidad los principios y orientaciones del “Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia” (DPPPL), de la Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos, el 17 de diciembre de 2001 (cfr. 138-156), pero deben ser de tal

manera programados que no sean en detrimento del punto central de la Liturgia. (MP 72).

- **Colecta Anual para los Santos Lugares**

La Congregación para las Iglesias Orientales ha insistido sobre la importancia de esta colecta. Pido a los Párrocos y Rectores de los Templos que, en la celebración litúrgica de ese día, y en los actos piadosos se dé a conocer a los fieles la urgencia de esta ayuda económica para las Comunidades Católicas de Palestina, y organicen esta colecta especial. Se enviará a la Caja del Arzobispado.

c. *Sábado Santo*

En el Sábado Santo la Iglesia descansa junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, el descendimiento al seno de Abraham y esperando en la oración y en el ayuno la resurrección. El Sábado Santo es muy conveniente que se recite en las comunidades el Oficio de Lectura y Laudes, que la Catedral Metropolitana será a las 9:30 hrs. También para expresar el luto de toda la Iglesia por la muerte del Esposo, se recomienda organizar “La Hora de la Madre”, ya que la Virgen María, junto al sepulcro de su Hijo, “es imagen de la Iglesia Virgen que vela junto a la tumba de su Esposo en espera de celebrar su Resurrección” (DPPL 147).

d. *Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor*

“Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor, y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la noche santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como ‘la madre de todas las santas Vigilias’. Durante la vigilia, la Iglesia espera la resurrección del Señor y la celebra con los Sacramentos de la Iniciación Cristiana. Toda la celebración de la Vigilia Pascual debe hacerse durante la noche. Por ello no debe escogerse ni una hora tan temprana que la Vigilia empiece antes del inicio de la noche, ni tan tardía que concluya después del alba del domingo.” (MP 77-78). En este año 2023, la

Solemne Celebración de la Vigilia Pascual en la Catedral Metropolitana de Guadalajara será el sábado 8 de abril a las 20:30 hrs.

III. TIEMPO PASCUAL

“La celebración de la Pascua se continúa durante el tiempo pascual. Los cincuenta días que van del Domingo de Resurrección al Domingo de Pentecostés se celebran con alegría, como un solo día festivo, más aún, como el ‘gran Domingo’”
MP 100

La Cuaresma ha de culminar con la celebración del Tiempo Pascual, como una gran fiesta prolongada. La Iglesia nos sugiere algunas iniciativas para este tiempo:

- Celebrar los Domingos de Pascua con especial solemnidad.
- Resaltar la Vigilia de Pentecostés, sábado 27 de mayo por la noche, con un momento intenso de oración. Se recomienda la celebración prolongada de la Misa de la Vigilia de Pentecostés, que no tiene un carácter bautismal como la Vigilia de Pascua, sino más bien de oración intensa según el ejemplo de los apóstoles y discípulos, que perseveraban unánimemente en la plegaria juntos con María, la Madre de Jesús, esperando el don del Espíritu (MP 107).
- Fomentar las vocaciones y orar por la santidad de los sacerdotes, de modo especial, en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se realizará, Dios mediante, el 30 de abril de 2023, el IV Domingo de Pascua.
- Se recomienda bendecir las casas con motivo de las fiestas pascales, de acuerdo a los textos que ofrece el *Bendicional*.

Que la Santísima Virgen María permanezca a nuestro lado e interceda por nosotros ante la Divina Misericordia, para que en esta Semana Santa demos frutos de conversión.

Guadalajara, Jalisco, a 29 de marzo del 2023

Pbro. Lic. Jesús García Zamora

Vicario General

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva

Secretario Canciller

CIRCULAR 13/2023

Visita Anual de Nuestra Señora de Zapopan, Milagrosa y Protectora Universal del Estado Libre y Soberano de Jalisco. (A partir del 20 de mayo)

A toda la comunidad diocesana:

Que la paz de Jesucristo resucitado inspire nuestra vida y nuestra fe.

La Visita Anual de Nuestra Señora de Zapopan a las comunidades de la Arquidiócesis de Guadalajara fortalece nuestra fe, ya que en esta venerable advocación se sintetizan innumerables acontecimientos que dan testimonio de su tierna solicitud hacia nosotros, por lo que el Pueblo de Dios le llama *Madre y Reina del Cielo*, se pone bajo la protección de su intercesión, y se confía en los milagros que Dios quiere concederle a través de ella.

Recordemos que, cien años después de que fray Antonio de Segovia entregase al pueblo de Zapopan esta venerable imagen, se inicia el proceso de la iglesia para documentar los milagros que se le atribuían. La instrucción fue dada por el Obispo de la Diócesis de Guadalajara Mons. Juan Ruiz Colmenero, fiel devoto de la Virgen de Zapopan. El Obispo Ruiz Colmenero al visitar la diócesis, se dio cuenta del amor y la piedad que le tenían a la Virgen de Zapopan, que ya llamaban *milagrosa*, y era grandemente amada y llevada en procesión a otros sitios a petición de muchos fieles. Fue el presbítero Diego de Herrera, Párroco de Zapopan en aquel entonces, quien desde el año de 1641 empezó entrevistar testigos que decían haber recibido milagros de la Virgen.

El proceso de comprobación por parte de la Iglesia, de los milagros que se atribuían a la Virgen, se inició hace 370 años, el 11 de noviembre de 1653, cuando el Obispo Juan Ruiz Colmenero firma la orden y establece una comisión para dicho fin. Después de hacer algunas observaciones a varios de los milagros atribuidos, el 27 de junio de 1654, da su aprobación para que se reconozca como *milagrosa* a la Virgen de Zapopan.

Dos siglos más tarde, teniendo ya la Virgen de Zapopan el título de *Generala de Armas*, fue nombrada por el Congreso Estatal: *Protectora Universal del Estado Libre de Jalisco*, el 15 de junio de 1823. Se cumplen

pues, 200 años de esta especial protección, aniversario que debe ser tomado en cuenta en los preparativos y los festejos con motivo de su visita, con la especial intención de pedir su intercesión en favor de la paz.

En Nuestra Señora de Zapopan podemos ver el rostro mariano de la Arquidiócesis de Guadalajara, que hunde profundamente sus raíces en la fe, a los pies de Jesús y de María.

Por otra parte, quiero recordarles que desde el año 2018 el ciclo anual de las visitas de la Virgen a la ciudad y su conclusión en la fiesta de su regreso a Zapopan, recibieron el galardón de ser “Patrimonio mundial inmaterial de la humanidad”, conviene que todos nos hagamos responsables de lo que esta declaratoria significa y trabajemos por conservarla, haciendo especial hincapié en su dimensión pastoral, sin descuidar el aspecto cultural que ha generado. Gracias a la creatividad y fervor de nuestras comunidades, estas celebraciones han alcanzado un reconocimiento mundial.

La Visita Anual de Nuestra Señora de Zapopan a las comunidades parroquiales se realizará este año con todos sus elementos pastorales y tradicionales, ordenando la popular presencia de los fieles y teniendo en cuenta las indicaciones de Protección Civil en favor de los que participen.

Consideren los señores párrocos que, desde julio del 2019 la Secretaría de Vialidad del Estado dejó de prestar el servicio de protección de los acompañamientos públicos, así como el de dirigir el tráfico para facilitar estas manifestaciones, por lo mismo, prevéanse las medidas que se deben tomar por parte de la misma comunidad para proteger a los peregrinos evitando cualquier incidente y mantener viva esta antigua tradición.

Que la visita de la Patrona de la Arquidiócesis de Guadalajara fortalezca nuestra identidad católica, y proteja con su maternal intercesión a nuestras comunidades.

Guadalajara, Jalisco, a 25 de abril del 2023

+José Francisco *Card.* Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller

CIRCULAR 14/2023

Fallecimiento del señor presbítero don Primitivo Alvizo Barajas (1929 -2023)

A toda la comunidad diocesana:

Que el amor misericordioso de Jesucristo los anime en este tiempo pascual.

Les informo sobre el fallecimiento del señor presbítero don Primitivo Alvizo Barajas, quien, habiendo celebrado los sagrados misterios de salvación, ahora ha sido llamado a la Presencia del Señor resucitado, y en la esperanza del evangelista confiamos a nuestro hermano sacerdote, según la Palabra del Señor: “Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde Yo esté, estéis también vosotros” (Jn 14,3).

El señor presbítero don Primitivo Alvizo Barajas nació en Arandas, Jalisco, el 10 de junio de 1929. Recibió la ordenación presbiteral el 22 de diciembre de 1956. Desempeñó su ministerio sacerdotal como vicario cooperador en Juchipila, Zacatecas (1957-1963). A partir del 17 de junio de 1963 fue vicario fijo en Temastlán, y confesor del Seminario Auxiliar de Totatiche y de las religiosas Tercearias Franciscanas del Refugio en Villa Guerrero, Jalisco. Además, fue nombrado Visitador de los Colegios Católicos de Totatiche, Villa Guerrero y Temastlán (1964), y vicario Pastoral de la III Vicaría Foránea (1972). El 28 de octubre de 1974 fue nombrado párroco de San José en Ocotlán, Jalisco; fue párroco de Juanacatlán 11 años después (1983). Electo decano de Zapotlanejo (1986). El 24 de agosto de 1994 fue nombrado párroco de San Juan Bosco, donde permanece hasta junio de 2008, en ese lapso fue decano del Decanato urbano de San Felipe (1996-1998), asesor del Movimiento de Conversión San Juan Bautista (1996 – 2006), representante ante el Consejo Presbiteral (1999) y abogado para las causas matrimoniales del Tribunal de Primera Instancia (2007). Ya jubilado, sirvió como rector del templo de los Santos Ángeles, de la parroquia de San Miguel del Espíritu Santo (2008), y aun con arrestos para seguir fungiendo como abogado para las causas matrimoniales del Tribunal de Primera Instancia y decano suplente en el decanato de La Paz (2011), finalmente, quedó adscrito a la parroquia de Santa Teresita del Niño Jesús (2015) y como confesor

de las religiosas Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento (2016). Como si todo ello no bastara, fue asesor diocesano y a nivel nacional de Encuentros Matrimoniales, lugar donde ofreció generosamente muchos años de su ministerio ordenado. Fue llamado a la Presencia del padre Misericordioso el Jueves Santo, 6 de abril de 2023, a los 93 años de vida y 66 años de ministerio sacerdotal.

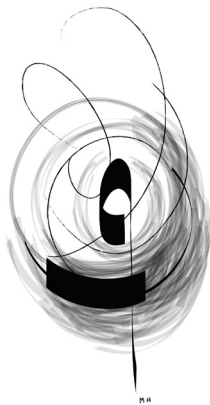
Don Primitivo Alvizo Barajas fue un clérigo generoso, inteligente, responsable, entregado plenamente a sus labores siendo un trabajador incansable por el Reino de los Cielos. Mostró su amor al sacerdocio dotando con becas a seminaristas; fue un ministro que se esforzó por formar a los fieles en la fe y en la caridad fraterna, como lo atestiguan los servicios en los que ofreció su vida ministerial.

Que Cristo resucitado, reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro querido hermano sacerdote don Primitivo Alvizo Barajas, y le otorgue el premio de los servidores leales. De este Arzobispado envió mis condolencias a su sobrino, el señor presbítero don Adolfo Barajas Gutiérrez y a toda su familia.

Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en favor del padre Primitivo, y a toda la comunidad diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jalisco, a 21 de abril del 2023

Pbro. Dr. Javier Magdaleno Cueva
Secretario Canciller



La evangelización guadalupana. Hermanamiento

Fray José Luis M. Marín Ramírez, OSSM¹

Engastada ya en las actividades previas a la conmemoración del medio milenio del hecho guadalupano, la extensa catequesis que aquí se publica se sustenta en las circunstancias que hicieron posible *hermanar* dos títulos marianos que absolutamente se complementan desde los santuarios de Guadalupe en Extremadura y en el Tepeyac. El contenido tiene el doble mérito de ser de la pluma de un cronista de estos hechos, que por otro lado es fraile de una comunidad de carisma mariano.

1. INTRODUCCIÓN

El 13 de febrero del 2023 en el Real Monasterio de Guadalupe, Extremadura, España, tuvo lugar el hermanamiento de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de Extremadura, y Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac, México. La eucaristía fue presidida por el arzobispo de Toledo y primado de España, Francisco Cerro Chávez, y por el arzobispo de México, cardenal Carlos Aguiar Retes. El Papa Francisco envió un mensaje al respecto. Estuvimos presentes varios sacerdotes, religiosas y laicos de varios países de Hispanoamérica. Fue un acontecimiento eclesial en el que dimos gracias a Dios por habernos dado a la Virgen María, la madre de Jesús (*cf.* Jn. 2, 1), también como Madre nuestra (*cf.* Jn. 19, 26-27). El objetivo de este trabajo

¹ Fraile servita de la provincia de México de su Orden religiosa, ha sido asistente nacional de la misma y Delegado en España para grupos seglares *servitas*.

es celebrar el hermanamiento de las dos Guadalupe presentando algunas características de la evangelización guadalupana. En otras palabras, queremos ver brevemente cómo se ha llevado a cabo la evangelización de España y de México a través de estas dos advocaciones marianas.

2. ALGUNOS TEXTOS LUCANOS

El *Evangelio de san Lucas*, escrito entre los años 80-90 d.C., es considerado como el Evangelio de la misericordia, de la ternura, de la compasión de Dios por los pobres. La comunidad a la que se dirige vive en un ambiente helenista.

Es el Evangelio que más habla de la Virgen María. Probablemente san Lucas la entrevistó, para dar a conocer detalles significativos de la infancia de Jesús. Para lograr el objetivo de este trabajo nos parece importante citar el anuncio del ángel Gabriel a la Virgen y la visitación de María a su prima Isabel, pues ahí se nos presenta la vocación y la misión de nuestra Señora...

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la descendencia de David; el nombre de la virgen era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: –Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: –No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin. María dijo al ángel: – ¿Cómo será esto, pues no tengo relaciones con ningún hombre? El ángel le contestó: –El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu parienta Isabel también ha concebido un hijo en su vejez y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril; porque para Dios nada hay imposible (Gn. 18, 14). María dijo: –Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices. Y el ángel la dejó.

Por aquellos días, María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno. Entonces

Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: –Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá (Luc. 1, 26-45).

Jesús, después de ser bautizado por Juan y tentado por el diablo, lleno del Espíritu Santo, inicia su predicación en la sinagoga de Nazaret aplicándose las palabras del profeta Isaías: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (4, 18-19); pero no todos lo aceptan y se manifiesta como signo de contradicción, como ya Simeón se lo había dicho a María (cf. 2, 34-35).

Para realizar su plan de salvación, Jesús escoge a sus colaboradores y les anuncia el contenido de su mensaje:

Dichosos los pobres porque de Ustedes es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tienen hambre, porque Dios los saciará. Dichosos los que ahora lloran, porque reirán. Dichosos serán ustedes cuando los hombres los odien, y cuando los excluyan, los injurien y maldigan su nombre a causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de felicidad, porque su recompensa será grande en el cielo; pues lo mismo hacían sus antepasados con los profetas. En cambio, ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo! ¡Ay de los que ahora están satisfechos, porque tendrán hambre! ¡Ay de los que ahora ríen, porque se entristecerán y llorarán! ¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes, pues lo mismo hacían sus antepasados con los falsos profetas! (Luc. 6, 20-26).

Las bienaventuranzas son como el corazón del Evangelio de Jesús. Dios ofrece su reino a los pobres y rechaza a los soberbios. Pero creo que no debemos interpretar este texto en sentido marxista, como si Dios quisiera la lucha de clases entre pobres y ricos. Más bien Jesús quiere la conversión de todos. Una prueba de esto es que Jesús mismo se invitó a la casa del rico Zaqueo y después de la actitud favorable de Zaqueo, Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este es hijo de Abraham. Pues

el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (Lc. 19, 9-10).

También san Lucas puso en labios de María el cántico del *Magnificat* (cf. Luc. 1,46- 55), que refleja la espiritualidad de los pobres de Yawe (*anawin*). La suya no es sólo una pobreza económica, sino una actitud de humildad y confianza ante Dios, y de humildad y de justicia ante los hombres (cf. Sofonías 2,3; 3,12).

San Lucas presenta dos discursos misioneros, uno ante los Doce y otro ante los 70 (72) discípulos.

a) Misión de los Doce:

Jesús convocó a los Doce y les dio poder para expulsar toda clase de demonios y para sanar las enfermedades. Luego les envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. Y les dijo: –No lleven para el camino ni bastón ni morral, ni pan ni dinero, ni tengan dos túnicas. Cuando entren en una casa quédense en ella hasta que salgan de aquel lugar. Y donde no los reciban váyanse y sacudan el polvo de sus pies, como testimonio contra ellos. Ellos partieron y fueron recorriendo los pueblos, anunciando la buena noticia y sanando enfermos por todas partes (Lc. 9, 1-6).

b) Misión de los 72:

El Señor designó a otros 72 y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir. Y les dio estas instrucciones: –La cosecha es abundante, pero los trabajadores pocos. Rueguen, por tanto, al dueño que envíe obreros a su cosecha. ¡Pónganse en camino! Sepan que los envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni morral ni sandalias, ni saluden a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, si allí hay gente de paz, su paz recaerá sobre ellos; si no, regresará a ustedes. Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. Si al entrar en un pueblo los reciben bien, coman lo que les presenten. Sanen a los enfermos que haya en él, y anuncienles: está llegando a ustedes el Reino de Dios. Pero si entran en un pueblo y no los reciben, salgan a su plaza y digan: hasta el polvo de su pueblo que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos

sobre ustedes en señal de protesta. Pero sepan de todas formas que está llegando el Reino de Dios. Les digo que el día del juicio será más tolerable para Sodoma que para ese pueblo.

¡Ay de ti Corozáin! ¡Ay de ti Betzaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ustedes, hace tiempo que, vestidos de luto y sentadas sobre ceniza, se habrían convertido. Por eso será más tolerable el día del juicio para Tiro y Sidón que para ustedes. Y tú Cafarnaúm, ¿te elevarás al cielo? ¡Hasta el abismo te hundirás!

Quien los escucha a Ustedes, a mí me escucha; quien los rechaza a ustedes, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.

Los 72 regresaron llenos de alegría diciendo: –Señor hasta los demonios se nos someten en tu nombre. Jesús les dijo: –He visto a Satanás cayendo del cielo como un rayo. Les he dado poder para pisotear serpientes y escorpiones y para dominar toda potencia enemiga, y nada los podrá dañar. Sin embargo no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo.

En aquel momento el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo: –Yo te alabo, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y quién es el Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Dirigiéndose después a los discípulos, les dijo en privado: – Dichosos los ojos que en lo que ustedes ven. Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen pero no lo oyeron (Lc. 10, 1-24).

3. LA MADRE DE JESÚS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

El libro de los *Hechos de los Apóstoles*, también atribuido a san Lucas, nos muestra cómo se fue desarrollando la Iglesia de Cristo en medio de varias situaciones. Como el Espíritu Santo guiaba a Jesús, ahora el mismo Espíritu sigue guiando a los apóstoles. Algunos preguntaron a Jesús resucitado:

–Señor, ¿vas a restablecer ahora el reino de Israel? Él les dijo: –No toca a ustedes conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con

su autoridad. Ustedes recibirán la fuerza del Espíritu Santo; él vendrá sobre ustedes para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra (Hechos, 1, 6-8).

Después de la Ascensión del Señor Jesús a los cielos, dos ángeles les dijeron: “–Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este Jesús que de entre ustedes ha sido llevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto irse” (Hechos, 1, 11); como diciéndoles que la esperanza del cristiano debe ser activa. Los cristianos debemos trabajar en la evangelización con la ayuda del Espíritu Santo en la espera de la segunda venida del Señor Jesús. Es el Espíritu Santo el que capacita a los apóstoles para dar testimonio de Jesús (cf. 1 Corintios, 12, 3). La Virgen María no recibió el carisma apostólico. Pero ella estaba en la primera comunidad apostólica como “la madre de Jesús”, es decir, como un testigo cualificado del misterio de Jesús:

Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalén tan solo lo que se permitía caminar en sábado. Cuando llegaron, subieron al piso superior donde se alojaban: eran Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el hijo de Alfeo, Simón el Zelota y Judas el hijo de Santiago. Solían reunirse de común acuerdo para orar en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de los hermanos de éste (Hechos, 1, 12-14).

María es como el cofre que guarda el tesoro de la Iglesia. Lo que ella escuchó y guardó en su corazón acerca del misterio de Jesús (cf. Lc. 2, 19.51), ahora lo puede transmitir a los apóstoles de su Hijo. Ella es la Reina de los Apóstoles. Ella acompañó a los primeros misioneros del Evangelio. Una antigua leyenda hispana afirma que Ella acompañó al apóstol Santiago cuando evangelizada en medio de dificultades a orillas del río Ebro. Y creemos que ella sigue acompañando a la Iglesia de su Hijo Jesucristo en la obra de la evangelización, y está especialmente presente en las situaciones más difíciles de la historia de la humanidad, como lo hizo en las Bodas de Caná (cf. Jn. 2, 1-12).

Ya en los siglos III-IV hay testimonios de que el pueblo de Dios se dirigía a ella con la oración *Sub tuum præsidium*:

La plegaria expresa la confianza de los fieles de verse escuchados (“No deseches nuestras suplicas”) por aquella que se encuentra en una posición privilegiada y que goza por eso mismo de una especial fuerza de intercesión (“Santa Madre de Dios”). Se le pide un favor que no excede la voluntad de Dios (“líbranos de todos los peligros”), sino que más bien está conforme con lo que el mismo Jesús nos enseñó a pedir (Mt. 6,13).²

“Pero sobre todo, a partir del Sínodo de Éfeso (431), el culto del pueblo de Dios para con María creció de una manera maravillosa en veneración y amor, en la invocación e imitación, según las proféticas palabras de ella misma: ‘Me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso’ (cf. Lc. 1, 48). Este culto, tal como existió siempre en la Iglesia, aunque es del todo singular, difiere esencialmente del culto de adoración, que se rinde al Verbo encarnado igualmente que al Padre y al Espíritu Santo, y contribuye poderosamente a este mismo culto” (*Lumen Gentium*, 66). Por eso el culto a María, la madre de Jesús, nada tiene que ver con el culto a las diosas paganas como la Artemisa de los Efesios (cf. Hechos 19, 28). Ella es una persona histórica que cumple con la misión de madre espiritual que Jesús le dio desde la cruz (cf. Juan 19, 25-27). Ella sufrió con Cristo y por Cristo, con la Iglesia y por la Iglesia. Y ahora ya reina con Jesús en la gloria del Padre. Pero no se ha olvidado de sus hijos, “pues una vez recibida en los cielos no abandonó este oficio salvador, sino que continúa alcanzándonos, por su múltiple intercesión, los dones de la eterna salvación. Con su amor materno, se preocupa de los hermanos de su Hijo que aún peregrinan y se debaten entre peligros y angustias hasta que sean llevados a la patria feliz”.³

La presencia de María en la Iglesia es “una presencia femenina, que crea el ambiente familiar, la voluntad de acogida, el amor y el respeto por la vida. Es presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita en los creyentes las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza”.⁴

² L. GAMBERO, N.D.M., *San Pablo*, Madrid, 1988, p. 540.

³ *Lumen Gentium*, 62

⁴ Puebla, 291

El Papa Pablo VI en su exhortación sobre el culto mariano hace ver la relación de María con la Iglesia:

La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María; en efecto, el amor operante de María, la Virgen en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota –momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial– encuentran su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (cf. 1 Tim. 2, 4), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa; porque la una no puede subsistir sin la otra, como observa de manera muy aguda san Cromacio de Aquileya: “Se reunió la Iglesia en la parte alta [del Cenáculo] con María, que era la Madre de Jesús, y con los hermanos de Este. Por tanto, no se puede hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor con los hermanos de Este”.⁵

Por tanto, María es presencia sacramental de los rasgos maternos de Dios,⁶ es personificación de la Iglesia Madre,⁷ su presencia se manifiesta a través del ministerio maternal de los pastores (cf. 1 Tes. 2, 7)⁸, de modo especial en cada mujer y en cada madre. Su presencia también se puede percibir de alguna manera en un canto, en una flor, en la madre tierra, en una imagen, etc. Es una presencia viva en el pueblo de Dios. Ella sigue realizando, gracias al Espíritu Santo, la misión maternal que Jesús le dio en la obra de la evangelización para llevar a cabo el plan de salvación del Padre. Necesitamos fe para descubrir su presencia en medio de los vericuetos de la historia humana y amor para colaborar con ella en la realización del Reino de Dios.

4. LA TRADICIÓN GUADALUPENSE EN EXTREMADURA: HISTORIA, MENSAJE, IMAGEN, CORONACIÓN

Vamos a seguir la narración que hace fray Sebastián García, OFM:

⁵ *Marialis Cultus*, 28

⁶ cf. Puebla 291; 282

⁷ cf. *Aparecida*, 272

⁸ También *Lumen Gentium*, 65

En tierras de Oriente. Algunos códices remontan el origen de esta imagen al siglo primero del cristianismo, atribuyendo la autoría de la talla a san Lucas. Cuentan que, muerto el evangelista en Acaya (Asia Menor), fue enterrado con él la imagen de Nuestra Señora y que siguió la suerte de san Lucas cuando fue trasladado su cuerpo a mediados del siglo cuarto, a Constantinopla.

En la ciudad de Roma. En el año 590 fue elegido papa Gregorio Magno. Devoto de esta santa imagen, la expuso en su propio oratorio. Un hecho trascendente puso de manifiesto la protección de María, por medio de esta efigie: Presidía el papa Gregorio una solemne procesión para impetrar el favor de la Virgen sobre la ciudad, afectada de fuerte epidemia. Llevada por calles, entre el clamor de las gentes, vio el pueblo cómo cesaba la peste, mientras aparecía un ángel sobre un castillo, llamado desde entonces Sant'Angelo, limpiando la sangre de una espada, al tiempo que un coro de ángeles cantaba la antífona: "Regina coeli, laetare, alleluia", que obtuvo la conmovida respuesta del pontífice: "Ora pro nobis Deum, Alleluia".

En la ciudad de Sevilla. Gregorio Magno envió a san Leandro, arzobispo de Sevilla, por medio de su hermano Isidoro, que se encontraba entonces en Roma, esta insigne imagen de la Madre de Dios, como obsequio de afectuosa amistad. Durante la travesía, desde Roma a Sevilla, se calmó una fuerte borrasca de mar, llegando incólume la imagen al puerto pluvial hispalense, donde fue recibida por san Leandro y entronizada en la Iglesia principal, en la que fue venerada hasta el comienzo de la invasión árabe. Hacia el 714, unos clérigos, que huían desde Sevilla, alejándose del peligro sarraceno, trajeron consigo esta imagen y algunas reliquias de los santos, que escondieron en las márgenes del río Guadalupe, cerca de la falda sur de los montes de Altamira, no muy lejos de las Villuercas.

APARICIÓN DE GUADALUPE. Perdió así durante cinco siglos el culto a esta efigie hasta que providencialmente reapareció en la reconquista, a finales del siglo XIII o primeros años del siglo XIV.

[...]

A la primera parte de esta leyenda, resumida en los puntos que preceden, que abarca trece siglos, desde la hechura de la efigie por san Lucas hasta finales del siglo XIII, carente por completo de base histórica, sigue la segunda parte, iniciada con el hallazgo de la imagen. Aunque se encuentra dentro del marco de leyenda, esta segunda parte está bastante

cerca de la historia y no contradice la datación técnica de la talla románica, de finales del siglo XII.

Un sencillo vaquero, vecino de Cáceres, contando el rebaño a la hora del encierro, advirtió que le faltaba una vaca. Marchó en su búsqueda por bosques y robledales hasta topar con un río de pocas aguas, bastante escondido. Recorrió por el lado derecho su ribera, desviándose luego, siguiendo probablemente los restos de una antigua calzada romana. Después de tres jornadas, encontró una vaca muerta, pero intacta. Quiso aprovechar la piel y, al hacer en el pecho del animal la señal de la cruz con incisiones de cuchillo, se levantó viva la vaca. En ese momento se apareció María al pastor, hablándole así, según refiere un viejo códice del archivo, escrito por Diego de Écija en el siglo XVI:

“No temas que yo soy la Madre de Dios, salvador del linaje humano; toma tu vaca y llévala al hatu con las otras, y vete luego para tu tierra, y dirás a los clérigos lo que has visto (y este vaquero era natural de Cáceres) y decidles de mi parte que te envío yo allá, y que vengan a este lugar donde ahora estás, y que caven donde estaba tu vaca muerta debajo de estas piedras; y hallarán ende una imagen mía. Y cuando la sacaren, díles que no la muden ni lleven de este lugar donde ahora está; más que hagan una casilla en la que la pongan. Ya tiempo vendrá en que en este lugar se haga una iglesia y casa muy notable y pueblo asaz grande”.

Tras estas palabras la Virgen desapareció. El pastor vio enseguida su vaca resucitada, paciendo debajo de un árbol, mostrando las cicatrices de la herida. Siguiendo el mandato de la Señora, marchó a Cáceres para avisar al clero. Cuando llegó a su casa, encontró a su mujer llorando por su hijo que acababa de fallecer. Encomienda el pastor a la Señora su pena y el hijo muerto volvió a la vida.

Este prodigio, difundido por la ciudad, fue suficiente para persuadir a los clérigos de la verdad de la aparición. Así, acompañando al pastor por sendas abruptas y difíciles, peregrinaron al lugar del milagroso suceso, donde excavaron la roca y encontraron la imagen de María con algunos objetos y documentos que probaban el origen de esta efigie gloriosa. Construyeron allí una pequeña ermita y entronizaron en ella la prodigiosa imagen. Entonces María recibió un nuevo nombre Guadalupe, que significa río escondido, porque en sus márgenes acontecieron la aparición de Nuestra Señora y el encuentro de la Imagen.

Este suceso, contado por la fantasía del pueblo, pertenece al periodo de “apariciones a pastores” (siglos XI - XV) de la iconografía

mariana española, especialmente al siglo XIII, denominado “ciclo de pastores”. El primero que puso nombre al pastor fue fray Diego de Écija en la primera mitad del siglo XIV: “Fue llamado este vaquero don Gil de Santa María, como parece en un privilegio del rey don Alonso Onzeno”. Dos siglos después, en 1743, fray Francisco de San José le da el nombre de Gil Cordero, identificándole plenamente con don Gil de Santa María [...] Con Gil Cordero y su familia comenzó la población de Guadalupe, en torno al lugar que Nuestra Señora había fijado como trono de sus gracias. Está sepultado el pastor, según indica un azulejo del siglo XVIII, en la nave contigua a la actual sacristía, junto al lugar que la tradición señala como el de la aparición y hallazgo de la santa Imagen. La leyenda afirma que a los lados de la ermita en que fue entronizada la Imagen “fizose un gran pueblo”. Antes del encuentro, consta que no había en este lugar población alguna.⁹

DESCRIPCIÓN DE LA IMAGEN

Nuestra Señora de Guadalupe en su talla original primitiva, labrada en madera de cedro por autor desconocido y policromada, es una escultura románica, sedente con el Niño en su regazo. Con certeza puede datarse como efigie de fines del siglo XII. En su representación de María es Virgen Madre y Reina. Como Madre, presenta a su Hijo y como Reina está sentada en su sede. Responde a un esquema románico, inspirado en códices miniados del siglo XI, que alcanzó gran difusión durante el siglo XII.

Imagen sencilla, de considerable arcaísmo, inspirada en la Theotokos bizantina, cuya representación era bastante conocida en ambientes populares cristianos de la Edad Media. Mide la talla de Nuestra Señora, después de la restauración de 1984, 59 centímetros de alto y pesa 3975 gramos. Conforme con la iconografía de la época: frontalidad, nariz recta y mentón ateniense, grandes ojos e hieratismo en las posturas. Pertenece al grupo de las Vírgenes Negras de la Europa occidental del siglo XII. Se aplicaba entonces a María el pasaje del *Cantar de los Cantares* (1, 5) que dice: “Tengo la tez morena, pero hermosa,

⁹ Sebastián GARCÍA, OFM, *Guadalupe de Extremadura en América*, Madrid, Gráficos Don Bosco, 1991, pp. 3-40.

muchachas de Jerusalén como las tiendas de Cadar, como los pabellones de Salomón. No os fijéis en mi tez oscura, es que el sol me ha bronceado”.

En esta de Guadalupe, su rostro más que moreno es negro. Viste túnica de color verde-oliva, con vueltas en rojo bermellón, sobrecuello imitando bordado de hilo, puños de la manga dorados y manto de color ocre marrón. Presenta la mano izquierda entreabierta y caída sobre la rodilla del mismo lado. La mano derecha primitiva fue sustituida en el siglo XV por la que actualmente tiene, de distinto arte, hecha para empuñar el cetro, que le colocaron al vestirla; la unión de esta mano con el corte dado a la primitiva aparece cubierta por un aro de oro. Muestra la imagen los pies calzados con zapatos puntiagudos de color negro, pisando, no el estrado de su sede, sino una pradera o huerto cerrado, de verde frescor, símbolo de su vida interior, mística. Ostenta un velo o toca de color blanco, con vueltas de color bermellón, que desde la cabeza baja a los hombros. Un reducido escote se aprecia en el cuello, de color carne. Como decoración de sus vestiduras exhibe Nuestra Señora cuatro flores tetralobuladas, dos en el pecho y una debajo de su mano derecha, símbolo de su triple virginidad: antes del parto, en el parto y después del parto, y otra en la parte inferior de su túnica, signo de su poder celestial.

El Niño es una talla sedente del mismo estilo, época y autor que la Madre. Mide 23 cms. de alto y pesa 205 gramos. Está sentado como en su trono, en el regazo de la Virgen Madre, recostada la cabeza entre los pechos maternos. Viste túnica sencilla de color rojo acarminado, con estampaciones en dorado y sobrecuello bordado imitando hilo, también dorado, y manto color ocre, con estampaciones de flores trifolias. La mano derecha del Niño es de plata, labrada en el siglo xv en sustitución de la primitiva, y está en actitud de bendecir. La izquierda, casi en relieve, sostiene sobre la rodilla del mismo lado el libro de la vida, más pintado que tallado, encuadernado en rojo con decoraciones geométricas de entrelazo. El manto cae sobre su hombro izquierdo, llega hasta las rodillas y el derecho cae por la parte posterior de la imagencita. Tiene los pies enteramente descalzos. Muestra el Niño rostro de adulto, como Pantocrator y Maestro. La cabellera en forma de melena cae ondulada con su cuello, de color carne. El Niño presenta en su parte posterior, toscamente labrada, un pequeño relieve, que facilita su acoplamiento en el regazo materno.

Nuestra Señora de Guadalupe en esta talla románica aparece vestida y ataviada con corona y cetro desde el siglo xiv. Por aclamación

popular y aprobación pontificia es Patrona de Extremadura y por derecho histórico es llamada Reina de la Hispanidad.¹⁰

En América –siempre en la línea de la iconografía extremeña– sobresalen los santuarios de Guadalupe, en las Antillas; Sucre (Bolivia) con su fascinante imagen de María de Guadalupe, patrona de la ciudad; Pacosmayo, en el Perú; Guápulo y Quinche, cerca de Quito. En Asia descuella el santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en las inmediaciones de Manila, y en África, el de Mongomo, en el río Muni. La imagen de Santa María de Guadalupe en su talla original y en sus copias es evocación constante de fe desde el siglo XIII hasta nuestros días y puente de cinco siglos entre Extremadura y América, desde el inicio del encuentro de dos mundos.¹¹

CORONACIÓN

Por su parte, fray Antonio Ramiro Chico, OFM, celebra la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de Extremadura:

El 12 de octubre de 1928 se escuchó mejor que nunca la aclamación de la Sagrada Escritura: “Tú eres nuestra gloria, tú eres nuestra alegría y el honor de nuestro pueblo”, por más de 10,000 fieles de toda condición, que quisieron vivir este acontecimiento único en la historia de este Real Monasterio. Justamente al medio día, cuando los rayos del sol inciden con mayor nitidez, el Rey Alfonso XIII y el Cardenal Segura, legado de S.S. Pío XI, subieron al estrado colocado en el atrio basilical, donde unos minutos antes habían entronizado a Santa María de Guadalupe y ciñeron sobre sus cienes la corona imperial de oro y platino, brillantes y esmeraldas, regalo del pueblo español, mientras la banda militar del Batallón de Cazadores de Lanzarote interpretaban la Marcha Real y los aeroplanos sobrevolaban la plaza y los chapiteles del Monasterio, dibujando bucles y perfumando las cielos con pétalos de flores.

La coronación de santa María de Guadalupe no fue una coronación más de una advocación mariana. Fue la expresión de todo un pueblo que reconoció con el hermoso título de *HISPANIARUM REGINA* la influencia que Nuestra Señora ha tenido y tiene en todos los países

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 46-47.

¹¹ *Ibíd.*, p. 48.

iberoamericanos, unidos por vínculo de raza, de lengua, de religión, de costumbres y culturas, de esta forma la historia devolvía a este vetusto icono de María, lo que anteriormente le había sido despojado.

Este título de REINA DE LAS ESPAÑAS o de la HISPANIDAD concedido por S.M. Alfonso XIII, grabado en el anverso de la lustrina de la imperial corona: SANTA MARÍA DE GUADALUPE, GRATIA PLENA, MATER DEI, HISPANIOARUM REGINA, ORA PRO NOBIS PECCATORIBUS, está fundamentado en los hechos que integran el concepto de Hispanidad: descubrimiento, conquista, culturización y evangelización del Nuevo Mundo, como muy bien ha dejado constancia de ellos fray Sebastián García en su interesante libro *Guadalupe de Extremadura en américa*:

–Su condición de lugar colombino, que actualmente tiene Guadalupe de Extremadura por las visitas que durante los años 1486-1496 realizó Cristóbal Colón a Nuestra Señora de Guadalupe.

–La firma en Guadalupe por los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, el 20 de julio de 1492 de dos Reales Sobrecartas dirigidas a Juan Peñalosa, contino de la casa real, natural de Villanueva de la Serena y capitán de Gente de Guerra, la primera para Moguer y otras poblaciones y la segunda para los habitantes de Palos de la Frontera, urgiendo en ambas el cumplimiento de las Reales Provisiones de 30 de abril de 1492, es decir, el pronto descubrimiento de nuevas tierras.

–El voto hecho en altamar, el 14 de febrero de 1493, al regreso del primer viaje, como dice el Diario de a bordo de la primera navegación descubridora, y en cuyo cumplimiento vino Colón a Guadalupe, como romero, para dar gracias a Nuestra Señora por el descubrimiento del Nuevo Mundo.

–La imposición del nombre de Guadalupe a la isla Turuqueira, en las Antillas Menores del Caribe, el 4 de noviembre de 1493, en el segundo viaje como atestiguan el mismo Colón en una carta escrita en la Española, en enero de 1494, dirigida a los Reyes Católicos.

–El bautizo en el templo de Guadalupe de dos indios, criados de Cristóbal Colón, el 29 de julio de 1496, que señala este lugar, con documentación oficial como el primer lugar de cristianización de indios, traídos como ofrenda espiritual a Nuestra Señora de Guadalupe.

–Las íntimas relaciones que durante el tiempo de la incorporación de América a la Corona de España, tuvieron con Guadalupe los más

insignes conquistadores y muchos colonizadores, pobladores y otros personajes indianos.

–La importancia que Guadalupe tuvo en América como signo de Evangelización por medio de misioneros, hermandades y práctica devocionales, los santuarios, ermitas y altares alzados en toda América a Nuestra Señora de Guadalupe de Extremadura, como medio de devoción y expresión de la fama que tenía en todas partes, que todavía pervive en el pueblo.

–La abundancia toponimia guadalupense en todo el mundo, prueba la devoción sentida hacia el santuario extremeño.

–Los testimonios de estrechas relaciones, devocionales e historias del Guadalupe extremeño con el Nuevo Mundo (favores, ofrendas, mandas y otras manifestaciones), recogidos en códices y legajos, en crónicas de indias, en historias antiguas del monasterio y en otros documentos.

–El hecho guadalupano del Tepeyac en lo que se refiere al nombre de Guadalupe con el santuario extremeño.¹²

Además, Antonio enseguida observa que la coronación de Santa María de Guadalupe tuvo como fruto la fundación, el 10 de febrero de 1929, de la Guardia de Honor, hoy Real Asociación de Caballeros de Santa María de Guadalupe, que desde entonces viene celebrando en su honor cada año, en torno al 12 de octubre, unas jornadas de hispanidad, con numerosos actos religiosos y culturales.

5. EL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO DEL TEPEYAC: HISTORIA, MENSAJE, IMAGEN, CORONACIÓN

En orden y concierto se refiere aquí de qué manera apareció poco ha maravillosamente la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, nuestra Reina, en el Tepeyac, que se nombra Guadalupe. Primero se dejó ver de un pobre indio llamado Juan Diego; y después se apareció su preciosa imagen delante del nuevo obispo don fray Juan de Zumárraga. También [se cuentan] todos los milagros que ha hecho. Diez años después de tomada la ciudad de México, se suspendió la guerra y hubo paz en los pueblos, así como empezó a brotar la fe, el conocimiento del verdadero

¹² Antonio Ramiro CHICO, *Diario Hoy*, sábado 24 de marzo de 2007, p. 10.

Dios, por quien se vive. A la sazón, en el año de 1531, a pocos días del mes de diciembre, sucedió que había un pobre indio, de nombre Juan Diego, según se dice, natural de Cuautitlán. Tocante a las cosas espirituales, aún todo pertenecía a Tlatelolco.¹³

Así empieza la obra *Nican mopohua* –*Aquí se narra*– atribuida, por los más grandes estudiosos, a Antonio Valeriano y datada a mediados del siglo XVI.

Antonio Valeriano “nace en Azcapotzalco, poco antes del 1531. Alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, discípulo de Juan de Gaona, Francisco de Bustamante y Juan Fochet, de quienes aprendió retórica, latín, lógica y filosofía. Fue uno de los principales colaboradores indígenas de Sahagún. Gobernó el barrio de san Juan y después a todos los indios de México durante 35 años. Según Torquemada, que fue su discípulo, tradujo al Náhuatl a Catón. Casó con la hermana de Fernando Alvarado Tezozómoc, y éste demuestra que Valeriano “no era noble, sino un gran sabio que sabía Latín”. Sus obras las realizó en colaboración con otros indios dirigidos por Sahagún, quien dijo de él: “era el principal y más sabio”.

Escribió *Conquista de México* y *Los coloquios*. Sigüenza y Góngora le atribuye la obra *El gran acontecimiento con que se apareció la Señora Reina del Cielo, Santa María*, que es la relación sobre la aparición de la guadalupana. Lasso de la Vega la publicó con adiciones, prólogo y epílogo, en 1649. Murió en 1605 en México, enterrándosele en la capilla de san José del convento de san Francisco, fundada por Fray Pedro de Gante.¹⁴

El domingo 6 de septiembre de 1556 fray Alonso de Montúfar, o.p., obispo de México, en un sermón citó el texto lucano de 10, 23: *Beati oculi qui vident quae vos videtis*, aplicando estas palabras a la Virgen de Guadalupe. Pero dos días después, el 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen María, el provincial fray Francisco de Bustamante, OFM, desautorizó las palabras del obispo Montúfar. Entonces el obispo mandó

¹³ Antonio VALERIANO, “Nican mopohua”, en *Testimonios históricos guadalupanos* de Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 27-28.

¹⁴ Apud *Ibid.*, p. 26.

hacer una encuesta para enterarse qué es lo que había hecho el provincial. Veamos lo que dice Alonso Sánchez de Cisneros, uno de los testigos:

Que le oyó decir al dicho Provincial, que él y todos los demás religiosos habían procurado con muy grande instancia de evitar que los naturales de esta tierra no tuviesen su devoción y oración en pinturas y piedras, por quitarles la ocasión de sus ritos y ceremonias antiguas de adorar en sus ídolos, y que con esta devoción nueva de Nuestra Señora de Guadalupe parece que era ocasión de tornar a caer en lo que antes habían tenido, porque era una pintura que había hecho Marcos, indio pintor.¹⁵

Otro testimonio contrario al culto que ya se daba en la ermita del Tepeyac es el del mismo fray Bernardino de Sahagún:

Cerca de los montes hay 3 o 4 lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejanas tierras. El uno de éstos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeyacac y los españoles llaman Tepeaquilla y ahora se llama nuestra Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la Madre de los dioses que llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre; allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejanas tierras, de más de 20 leguas de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían vamos a la fiesta de Tonantzin. Y ahora que está allí edificada la iglesia de nuestra Señora de Guadalupe también la llaman Tonantzin, tomando ocasión de los predicadores que a nuestra Señora la Madre de Dios la llaman Tonantzin. De donde haya nacido esta fundación de esta Tonantzin no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin; parece esta invención satánica, para paliar la idolatría debajo de la equivocación de este nombre Tonantzin, y vienen ahora a visitar a esta Tonantzin de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa,

¹⁵ Apud *Ibíd.*, p. 63.

porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta Tonantzin, como antiguamente.¹⁶

Bernal Díaz del Castillo, soldado que acompañó a Hernán Cortés, escribió la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568); y hablando de las grandezas de Nueva España, dice:

Y miren las santas iglesias catedrales, y los monasterios donde hay frailes dominicos, como franciscanos y mercedarios y agustinos; y miren que hay hospitales, y los grandes perdones que tienen, y la santa iglesia de nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, donde solía estar sentado el real de Gonzalo de Sandoval, cuando ganamos a México; y miren los santos milagros que ha hecho y hace cada día, y démosle muchas gracias a Dios y a su bendita Madre nuestra Señora, y loores por ello que nos dio gracias y ayuda que ganásemos estas tierras donde hay tanta cristiandad.¹⁷

El monje jerónimo Diego de Santa María no quería que se le pusiera el nombre de Guadalupe a la Virgen del Tepeyac, pues ese nombre correspondía a la Patrona de Extremadura. Entonces se pidió el parecer al Virrey de la Nueva España, Martín Enríquez de Almanza, quien escribió al rey Felipe II el 15 de mayo de 1575:

Lo que comúnmente se entiende es que el año 1555 o 1556 estaba allí una ermitilla, en la cual estaba la imagen que ahora está en la iglesia, y que un ganadero que por allí andaba, publicó haber cobrado salud yendo a aquella ermita, y empezó a crecer la devoción de la gente, y pusieron nombre a la imagen nuestra Señora de Guadalupe, por decir que se parecía a la Guadalupe de España; y de allí se fundó una cofradía, en la cual dicen que habrá 400 cófrades.¹⁸

Miguel Sánchez “Nació en Puebla, probablemente hacia el 1606. Ingresó al estado eclesiástico y realizó estudios en la universidad habiendo

¹⁶ Apud Ibíd., p. 144.

¹⁷ Apud Ibíd., p. 147.

¹⁸ Apud Ibíd., p. 149.

obtenido el grado de bachiller. Frecuentó a personas graves y bien enteradas de la historia de las apariciones como el licenciado Bartolomé García, vicario de la ermita de Guadalupe, y acudió asimismo a las fuentes existentes en su época. De sus indagaciones brotó la obra: *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe. Milagrosamente aparecida en la Ciudad de México. Celebrada en su historia, con la profecía del capítulo 12 del Apocalipsis*, México, Imprenta de la Viuda de Bernardo Calderón, 1648...

Esta obra es la primera impresa en torno a la Virgen de Guadalupe y tiene como fundamento histórico la *Relación* de Valeriano. En ella se observa, como bien lo ha señalado De la Maza, el vibrante criollismo nacionalista de su autor, que hincaba sus raíces en los valores del pasado indígena y que se acrisolaba con el reconocimiento de que criollos como Santa Rosa de Lima y San Felipe de Jesús fueran exaltados a los altares. De la Maza señala, cómo Sánchez, notable predicador en su tiempo, pronunciara ya en 1640 un sermón en torno a san Felipe cuyas virtudes elogia crecidamente y cómo este sermón encuentra su lógica secuencia con su historia de la Virgen de Guadalupe. Su elogio y defensa de su patria, México, le lleva a sacar del olvido la historia de la imagen, “originaria de esta tierra y su primitiva criolla”.

Mezclada la narración histórica de barrocas digresiones teológicas, su lectura para los que solo quisieran enterarse de la narración histórica, resultaba difícil, por lo cual el P. Mateo de la Cruz, S.J., motivado por el obispo don Juan García de Palacio la limpió de toda digresión y publicó bajo el siguiente título: *Relación de la milagrosa aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de México, Puebla, Viuda de Borja, 1660.*

Falleció en la ciudad de México el 22 de marzo de 1674¹⁹.

Luis Lasso de la Vega “Nace a principios del siglo xvii en México. Bachiller por la Real y Pontificia Universidad de México. Ordenado sacerdote, es nombrado capellán del santuario de Guadalupe. Publicó un manuscrito en náhuatl, acerca de la historia de la Virgen de Guadalupe, impreso en México en 1649; fue reimpresso en parte en Guadalajara en 1877, por el Doctor De la Rosa. Existen dos ediciones bilingües, de 1886 y 1895 en Puebla y un facsímil con traducción de Primo Feliciano Velázquez,

¹⁹ Apud *Ibíd.*, p. 152.

de 1926, en México. Murió prebendado en la catedral de México, después de 1660”.²⁰ Presentamos su oración a la Virgen:

Desde que fui encargado, aunque indigno, del templo donde veneramos tal devotísima imagen, viste que te hice la ofrenda de mi corazón al entrar en tu bendita casa. Procurando con empeño tu culto; para manifestarlo un poco, he escrito en idioma náhuatl tu milagro. No recibas con disgusto, antes acepta benignamente la relación de un humilde siervo. Más ha hecho tu amor, pues en su lengua llamaste y hablaste a un pobre indio, y en su tela de ayate pintaste tu imagen con los colores de fragantes rosas, para que no te tomase por otra, y también para que entendiera y manifestara tus palabras y voluntad. En lo cual echo de ver que no te desagrada el lenguaje de diversas gentes, sino que las haces hablar y las solicitas con instancia a que te conozcan y tengan por intercesora en toda la sobrefaz de la tierra. Eso me ha animado a escribir en idioma náhuatl tu maravillosa aparición y el presente de tu imagen a esta tu bendita casa del Tepeyac, para que vean los naturales y sepan en su lengua cuanto por amor a ellos hiciste y de qué manera aconteció; lo que mucho se había borrado por las circunstancias del tiempo. Aún hay otra cosa porque me animé a escribir en idioma náhuatl tu milagro; y es lo que dice tu devoto san Buenaventura, que los grandes, admirables y sublimes milagros de nuestro Señor se han de escribir en diversos idiomas, para que los vean y admiren todas las diferentes naciones. Así se hizo cuando en la Cruz murió tu divino Hijo: encima de su cabeza, y en 3 lenguas se escribió en una tabla el motivo de su sentencia, para que viesen y admirasen en diferentes lenguas las diversas gentes del altísimo, sublime y maravilloso amor del que con muerte en cruz salvó a todo el género humano. Muy grande, sublime y admirable así mismo es que tú, con tus manos, hayas pintado la imagen, en que quieres que te invoquemos tus hijos, singularmente estos naturales, a quienes te apareciste; por lo cual, ojalá que se escriba en diferentes lenguas, para que todos los que las hablan, conozcan tu gloria y las maravillas que por ellos has obrado. Y dado que es así, que también estabas sentada al par de los discípulos de tu divino Hijo, cuando sobre ellos se posó el Espíritu Santo (Act. 2,4) que vino en figura de lenguas de fuego convertido, a conceder sus dones, y enseñar y a dar a cada uno todas las diversas lenguas a fin de que fuesen por el mundo

²⁰ Apud *Ibíd.*, p. 282.

entero a predicar cuantas maravillas hizo tu precioso Hijo; y que estuviste consolándolos y animándoles en aquel tiempo; y que con tus peticiones y oraciones imploraste y apresuraste que se posara sobre ellos Dios Espíritu Santo que por ti se les dio: haz que igualmente se pose sobre mí; que alcance yo su lengua de fuego, para escribir en idioma náhuatl el excelso milagro de tu aparición a estos pobres naturales, y el no menos grande con que les dista tu imagen. Si algo puede con tu ayuda, acéptalo benignamente, que es cosa tuya. No diré más, sino que me postro a tus pies como tu humilde siervo.²¹

Luis Becerra Tanco “nació en 1603 en Taxco. Bachiller en artes y en derecho canónico. Cura beneficiario de varias parroquias del arzobispado de México. Dominó el hebreo, griego, latín, italiano, francés, portugués, náhuatl y otomí. Profesor de matemáticas y astrología en 1672 en la Universidad de México. Escribió *Origen Milagroso del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe*, en México en 1666, y reimpresso en 1675, adicionado, bajo el título de *Felicidad de México*. Dio testimonio de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en las Informaciones de 1666. Murió en 1672 en México”.²²

“Muy importantes testimonios referentes a las apariciones guadalupanas y al origen y desarrollo del culto son las informaciones jurídicas hechas en los años de 1666 y 1723. Efectuadas las primeras a más de cien años del momento de las apariciones, las testificaciones que encierran no son de los testigos presenciales, sino de personajes, tanto indígenas como españoles, que recibieron a través de una tradición oral antigua, permanente y coincidente información acerca de los sucesos acaecidos a partir de 1531”.²³ Las informaciones de 1666 son importantes porque fueron el requisito que pidió la Santa Sede antes de la aprobación de la fecha y del oficio litúrgico de la Virgen. Fue el canónigo Francisco Siles quien con otros eclesiásticos pidieron al Papa Alejandro VII que el 12 de diciembre fuese declarado día festivo y que se aprobase el oficio divino de la Virgen. Y el Papa respondió que se hiciera una investigación previa.²⁴

²¹ Apud *Ibíd.*, pp. 289-290.

²² Apud *Ibíd.*, p. 309.

²³ Apud *Ibíd.*, p. 1338.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 1339-1340.

Francisco de Florencia, s.j., “Vio la luz primera en la Florida española el año 1620 y falleció en la ciudad de México en 1695. Estudió en el Colegio de san Ildefonso e ingresó en la Compañía de Jesús en 1643, en la que obtuvo importantes cargos como maestro de teología y filosofía en los colegios jesuitas por su inteligencia y virtudes. En 1668 se le designó procurador en Madrid y Roma; procurador de todas las provincias de Indias y rector del Colegio de San Pedro y san Pablo. Al P. Florencia correspondió proseguir la *Historia de la Provincia*, después de un anónimo, del P. Sánchez y del P. Pérez de Rivas.

Escritor mariano, redactó en honor de la Virgen María en varias de sus advocaciones sendas e importantes obras como: *La milagrosa invención de un tesoro escondido en un campo, que halló un venturoso cacique y escondió en su casa para gozarlo a solas. Patente ya en el santuario de los Remedios...* (1685); *La estrella del Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, en la cumbre del cerro del Tepeyac...* (1688); *La casa peregrina...* (Ntra. Sra. de Loreto); *Zodiaco mariano...* (póstuma, 1755); *Origenes de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia...* (San Juan de los Lagos y Zapopan)²⁵.

MENSAJE

Era sábado muy de madrugada, y venía en pos del culto divino y después de sus mandados. Al llegar junto al cerrillo llamado Tepeyac, amanecía; y oyó cantar arriba del cerrillo: semejaba canto de varios pájaros preciosos; callaban a rato las voces de los cantores y parecía que el monte le respondía. Su canto, muy suave y deleitoso, sobrepujaba el del Coyoltótotl y del Tzninizcan y de otros pájaros lindos que cantan. Se paró Juan Diego a ver y dijo para sí: “¿Por ventura soy digno de lo que oigo? ¿Quizá sueño? ¿Me levanto de dormir? ¿Dónde estoy? ¿Acaso en el paraíso terrenal, que dejaron dicho los viejos, nuestros mayores? ¿Acaso en el cielo?” Estaba viendo hacia el oriente, arriba del cerrillo, de donde procedía el precioso canto celestial; y así que cesó repentinamente y se hizo el silencio, oyó que le llamaban de arriba del cerrillo y le decían: “Juanito, Juan Dieguito”. Luego se atrevió a ir donde le llamaban; no se sobresaltó un punto; al contrario, muy contento, fue subiendo el cerrillo, a ver de dónde le

²⁵ Apud *Ibíd.*, p. 359.

llamaban. Cuando llegó a la cumbre, vio a una Señora que estaba ahí de pie y que le dijo que se acercara. Llegado a su presencia, se maravilló mucho de su soberana grandeza: su vestidura era radiante como el sol; el risco en que posaba su planta, flechado por los resplandores, semejava una ajorca de piedras preciosas; y relumbraba la tierra como el arco iris. Los mezquites, nopales y otras diferentes hierbecillas que allí se suelen dar, parecían de esmeralda; su follaje, finas turquesas y sus ramas y espinas brillaban como el oro. Se inclinó delante de ella y oyó su palabra, muy blanda y cortés, cual de quien atrae y estima mucho. Ella le dijo: “Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿a dónde vas?”. El respondió: “Señora y niña mía, tengo que llegar a tu casa de México Tlatelolco, a seguir las cosas divinas que nos dan y enseñan nuestros sacerdotes, delegados de nuestro Señor”. Ella luego le habló y le descubrió su santa voluntad; le dijo: “Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del Verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa Madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen; oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas y dolores. Y para realizar lo que mi clemencia pretende, ve al palacio del obispo de México y le dirás como yo te envió a manifestarle lo que mucho deseo, que aquí en el llano me edifique un templo: le contarás puntualmente cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Ten por seguro que lo agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás mucho que yo recompense el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Mira que ya has oído mi mandato, hijo mío el más pequeño; anda y pon todo tu esfuerzo”. Al punto se inclinó delante de ella y le dijo: “Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato; por ahora me despido de ti, yo tu humilde siervo.”²⁶

DESCRIPCIÓN DE LA IMAGEN

El cuadro de esta maravillosa imagen tiene largos 6 pies castellanos y 4 dedos; y de ancho 3 pies y poco más de una palma. Está compuesto por dos pedazos de tela ruda cosidos con hilo de algodón. La tela está

²⁶ Apud *Ibíd.*, pp. 290-292.

hecha de un hilo que se obtiene de una cierta palma montés llamada por los mexicanos ICZOTL; y su trama es tan rala que mirando por detrás se puede ver distintamente los objetos puestos ante la imagen.

La Virgen está representada de pie y aparenta tener 14 o 15 años. Su estatura es de 6 palmos castellanos más 8 dedos. El color de su tez es moreno; pero es tal la hermosura de sus facciones y la agradable amabilidad de su modesta mirada, que arrebató el corazón de cuantos la miran. Sus cabellos negros están arreglados con sencillez al modo mexicano; su frente es serena, las cejas negras, delgadas y algo arqueadas; los ojos amorosos y algo cerrados; sus mejillas ligeramente rosadas, su boca pequeña, sus labios delgados, el mentón y la nariz perfectos, el cuello torneado, y tiene las manos levantadas al pecho en actitud de plegaria. En los ojos, la nariz y la boca se notan ciertos graciosos perfiles que han maravillado a los más grandes pintores. Tiene la cabeza algo inclinada hacia la derecha, como si hubiera querido evitar la costura de la tela, que de otra manera atravesaría el rostro. Y no solo la cabeza sino todo el cuerpo parece inclinarse de ese lado, lo cual parece debido a la inexperiencia de quien acomodó la tela en el marco, pues debió haber levantado la tela dos dedos de esa parte, para darle a la imagen una postura vertical. Con el pie derecho pisa la luna, y tiene el izquierdo algo hacia atrás, por tener doblada la rodilla. El color de la luna es de tierra parda y está representada con los cuernos hacia arriba, como en los primeros días de su creciente.

La Virgen está vestida de túnica, símbolo y manto. La túnica es de color de rosa; está recamada con delicadas flores de hilo de oro, y forrada como puede verse en las mangas, de felpa blanca. Las mangas son algo anchas y en el cuello va el adorno de una medalla de oro en cuyo centro se ve una crucecita negra. El cíngulo es una faja morada de dos dedos de ancho y se anuda bajo las manos, dejando caer las dos bandas. Lo mismo en el cuello que bajo las mangas se descubre una parte de la camisa o túnica interior, blanca.

El manto le cubre, con excepción del nacimiento del pelo, la cabeza, los hombros y los brazos y se extiende, al parejo de la túnica, hasta los pies; y una parte de él se dobla hasta debajo del brazo izquierdo. Por fuera es de color verde marino; por dentro es un poco más claro, y tiene como orla una cordezuela de oro. Por toda la parte exterior del manto se ven distribuidas con arte 46 estrellas, 22 del lado derecho y 24 del izquierdo. Y finalmente, la sagrada Imagen tiene sobre la cabeza una

corona de oro de 10 rayos agudos. Por debajo de la luna está pintado un ángel hasta el pecho. Tiene la cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda, el rostro risueño y su veste es de color rosado, y está prendida al cuello con un botón amarillo. El ángel tiene las alas a medio desplegar y las manos levantadas de una y otra parte. Con la derecha toma la extremidad del manto y con la izquierda el extremo de la túnica, la cual está doblada sobre la luna. El color de sus alas es al principio azulado, al medio amarillento y hacia el final tira al rojo.

Todo el cuerpo de la Virgen se ve circundado como si estuviera de espaldas al sol, de rayos equidistantes entre sí y dispuestos en forma alternada, uno recto y el otro ondulado; dorados todos ellos y en número de 129,72 a la mano derecha y 77 a la izquierda. Los intervalos entre los rayos figuran, ya cerca del cuerpo de la Virgen, una luz viva, e intensa; y más lejos de él son de un color amarillo ceniciento. Los rayos casi tocan con sus puntas unas nubes ligeramente rojizas que sirven de gracioso marco a la sagrada imagen.²⁷

CORONACIÓN

Vicente de Paula Andrade. “El 23 de febrero de 1844 nació en la capital de México, en donde falleció el 17 de agosto de 1915. Bibliógrafo destacado y autor de innumerables obras históricas, relacionadas con la Iglesia. Una de sus obras principales es el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo xvii*, publicado en México, Imprenta del Museo Nacional, 1900. Andrade que se ocupó en numerosos trabajos del culto mariano, no fue aparicionista. Así escribió un *Estudio histórico sobre la leyenda guadalupana*, que dedicó al bibliógrafo José Ma. de Agrada y Sánchez, en el que reunió diversos artículos suyos a ese respecto, anexando algún escrito del Sr. Sánchez Camacho”.²⁸ Vicente afirma: “Únicamente en la obra del Boturini, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Madrid, 1746, en la segunda lámina que representa el autor con una guadalupana, a ésta no se le ve corona. Claramente se explica, puesto que fue el primero que trabajó

²⁷ Francisco Javier CLAVIJERO, “Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe”, en *Testimonios históricos guadalupanos* de Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp. 585-587.

²⁸ DE LA TORRE VILLAR y NAVARRO DE ANDA, op. cit., p. 1287.

por conseguir del cabildo de S. Pedro que se la otorgase como imagen de grande veneración y culto. Ya que se logró la proyectada coronación y su promotor ha muerto, relataré lo que ocurrió para borrar la corona”.²⁹

En efecto, la coronación pontificia tuvo lugar el 12 de octubre de 1895 concedida por León XIII. En ello trabajó el siervo de Dios Antonio Plancarte y Labastida (1840-1898).

El Papa Pablo VI con motivo de los 75 años de la coronación de Nuestra Señora de Guadalupe, dirigió estas palabras a la Iglesia en México:

Amadísimos hijos, deseamos unir nuestra voz a ese himno filial que el pueblo mexicano eleva hoy a la Madre de Dios. La devoción a la Virgen Santísima de Guadalupe debe ser para todos vosotros una constante y particular exigencia de auténtica renovación cristiana.

La corona que ella espera de todos vosotros no es tanto una corona material, sino una preciosa corona espiritual formada por un profundo amor a Cristo y por un sincero amor a todos los hombres, los dos mandamientos que resumen el mensaje evangélico. La misma Virgen Santísima, con su ejemplo, nos guía en estos dos caminos.

En primer lugar, nos pide que hagamos de Cristo el centro y la cumbre de toda nuestra vida cristiana. Ella misma se oculta, con suprema humildad, para que la figura de su Hijo aparezca a los hombres con todo su incomparable fulgor. Por eso la misma devoción mariana alcanza su plenitud y su expresión más exacta cuando es un camino hacia el Señor y dirige todo el amor hacia él, como ella supo hacerlo, al entrelazar en un mismo impulso la ternura de madre y la piedad de criatura.

Pero además, y precisamente porque amaba tan entrañablemente a Cristo, nuestra Madre cumplió cabalmente ese segundo mandamiento que debe ser la norma de todas las relaciones humanas: el amor al prójimo. ¡Qué bella y delicada intervención de María en las Bodas de Caná, cuando mueve a su Hijo a realizar el primer milagro de convertir el agua en vino, sólo para ayudar a aquellos esposos! Es todo un signo del constante amor de la Virgen Santísima por la humanidad necesitada, y debe ser un ejemplo para todos los que quieren considerarse verdaderamente hijos suyos.

Un cristiano no puede menos que demostrar su solidaridad para solucionar la situación de aquellos a quienes aún no ha llegado el

²⁹ Apud *Ibíd.*, p. 1300.

pan de la cultura o la oportunidad de un trabajo honorable y justamente remunerado; no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones, y mientras una parte de la humanidad siga estando marginada a las ventajas de la civilización y del progreso. Por este motivo, en esta fiesta tan señalada, os exhortamos de corazón a dar a vuestra vida cristiana un marcado sentido social –como pide el Concilio–, que os haga estar en primera línea en todos los esfuerzos para el progreso y en todas las iniciativas para mejorar la situación de los que sufren necesidad. Ved en cada hombre un hermano, y en cada hermano a Cristo, de manera que el amor a Dios y el amor al prójimo se una en un mismo amor, vivo y operante, que es lo único que puede redimir las miserias del mundo, renovándolo en su raíz más honda= el corazón del hombre.

El que tiene mucho que sea consciente de su obligación de servir y de contribuir con generosidad para el bien de todos. El que tiene poco o no tiene nada que, mediante la ayuda de una sociedad justa, se esfuerce en superarse y en elevarse a sí mismo y aun en cooperar al progreso de los que sufren su misma situación. Y, todos, sentid el deber de uniros fraternalmente para ayudar a forjar ese nuevo mundo que anhela la humanidad.

Sobre vosotros, muy queridos hijos, imploramos confiados la maternal benevolencia de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, para que siga protegiendo a vuestra nación y la dirija e impulse cada vez más por los caminos del progreso, del amor fraterno y de la pacífica convivencia.³⁰

6. CARACTERÍSTICAS DE LA EVANGELIZACIÓN GUADALUPANA

- A. Ante todo, hay que aclarar que las revelaciones “privadas” no pertenecen al Depósito de la Fe (*cf.* 1 Tim. 6, 20), “su función no es la de mejorar o completar la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia”.³¹
- B. Anunciar el Evangelio como enviados por la comunidad (*cf.* Rom.10, 15), como Jesús fue enviado por su Padre (*cf.* Jn. 7, 28). Como María, dócil al Espíritu Santo concibió a Jesús (*cf.* Lc. 1, 26-

³⁰ Papa Pablo VI, *L'Osservatore Romano*, 18 octubre 1970.

³¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 67

- 38) y luego se fue a anunciar su alegría a Isabel (cf. Lc. 1, 39-45). Y esperaba con los apóstoles la venida del Espíritu Santo para iniciar la Evangelización (cf. Lc. 1, 49; Hechos 1, 14s).
- C. Acompañados por la Virgen María. Como estuvo en la primera comunidad cristiana (cf. Hechos 1, 14), la madre de Jesús siempre acompaña a los apóstoles de su Hijo. Ella está atenta a las necesidades de sus hijos como estuvo en Caná (cf. Jn. 2, 1-12).
- D. Tratando de inculturar el Evangelio, empezando por escuchar a la gente para darnos cuenta de sus necesidades e iluminar la situación con la Luz de la Palabra de Dios. Y obedientes a la Jerarquía. La Virgen no pasó por encima del obispo.
- E. Evangelizar con estilo maternal (cf. Gal., 4, 19; 1 Tesalonicenses 2, 7; *Lumen Gentium*, 65). Evitando actitudes de prepotencia y eligiendo a los más pequeños, pero sin descartar a nadie. María se presenta y habla como una Madre que quiere lo mejor para sus hijos...
- F. En proceso de liberación evangélica, Jesús ha venido para que seamos libres (cf. Gal. 5, 1s; Jn. 8, 31-36; Luc. 4, 18-19). María en las dos apariciones de Guadalupe ha iniciado procesos de liberación...
- G. Buscando siempre la Comunión. La liberación que busca el Evangelio de Cristo no fomenta la lucha de clases, sino la conversión de todos para construir juntos el Reino de Dios.³²

7. COMENTARIOS

Confiamos en que nadie se sentirá mal porque comparamos a las Guadalupe, estas dos sagradas advocaciones de la Virgen Madre de Dios y Madre Nuestra. Lo hacemos con respeto y tratando de sacar fruto del hermanamiento en el que hemos tenido la dicha de participar.

Un primer signo de comunión entre ambas Vírgenes es que en sus respectivas misas se lee el mismo Evangelio, el de la Visitación (cf. Luc. 1, 39s). Es la misma Virgen que fue a visitar a Extremadura y luego al Tepeyac para llevar el Evangelio de su Hijo.

³² Jn. 17, 21; *Aparecida*, 272

En cuanto al nombre, Guadalupe, no fueron los españoles quienes le pusieron ese nombre a la Virgen del Tepeyac. Recuerden que algunos se lo querían quitar pues pertenecía a la Patrona de Extremadura. Tampoco fueron los mexicanos, que creen que la Virgen habría dicho un nombre náhuatl, como sugiere Luis Becerra.

Eduardo Chávez, rector del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos, afirma:

Fue la misma Inmaculada Virgen quien decidió llamarse Santa María de Guadalupe, ella eligió este nombre y no fue ninguna casualidad o alguna deformación, o alguna equivocación; al contrario, este nombre tiene otras importantes connotaciones, pues su propio nombre es signo de la integración de todas las razas en Ella, ya que Ella, MARIA, es una mujer judía de Nazaret que ha elegido complementar su nombre con uno de origen árabe: GUADALUPE que, como decíamos, significa “el cauce del río...” Con este nombre que es parte importante de su identidad, ella realiza la integración y la unidad de lo judío y de lo árabe; por lo tanto, en Ella se identifican en la armonía y en la paz aquellos pueblos que han estado constantemente en guerra y que, sin embargo, tienen al mismo Dios, en Ella, las dos más importantes razas, raíces religiosas y culturales se encuentran en paz, en unidad. Es Ella, Santa María de Guadalupe, una judía con nombre judío y árabe, quien entrega su nombre completo al tío anciano (Juan Bernardino), con este gesto Ella se entrega a la raíz, a la verdad del pueblo y todo lo que representa el anciano entre los indígenas.³³

Según el Papa Juan XXIII, “Ella, la que pidió ser invocada en estas tierras con el título de Santa María de Guadalupe, nombre atrayente y familiar, como para hermanar a todos en la misma suavísima devoción”.³⁴ Y el Papa Francisco, en la carta que envió para este Hermanamiento, afirma: “Hoy nos convoca el dulce Nombre de María, más precisamente una advocación milenaria que ya en su raíz etimológica nos habla de mestizaje, de encuentro con Dios y con los hombres. Mestizaje porque los estudiosos no se logran poner de acuerdo si debemos leer el título Guadalupe en árabe, en latín o

³³ Eduardo CHÁVEZ, *365 días con la Virgen de Guadalupe*, México, ISEG, 2021, pp. 337-339.

³⁴ Radio mensaje del Congreso Mariano Internacional, 12 de noviembre de 1961, Apud GARCÍA, op. cit., p. 208.

en náhuatl. Pero es curioso que lo que podría plantearse como un conflicto pueda en realidad leerse como un guiño del Espíritu Santo que hace escuchar su mensaje de amor a cada uno en su lengua...”.

En cuanto a las imágenes, como hemos visto en sus descripciones en los capítulos anteriores, no se parecen. La Virgen extremeña es una Virgen negra, atribuida a san Lucas, según una tradición, que presenta al Niño bendiciendo. Esa tradición se puede interpretar en el sentido de que san Lucas es el que más describe a la Virgen. En cambio, la Virgen del Tepeyac es una Virgen morena según el modelo de Apocalipsis 12, es decir, vestida de sol y con la luna bajo sus pies. Este modelo representa a la Iglesia en lucha contra el mal, pero sostenida por Dios. Pero en el Real Monasterio de Extremadura existe otra Virgen, Nuestra Señora de la Concepción, colocada en el coro en 1499 y atribuida a Digante Guillemin, que sí se parece a la Guadalupe del Tepeyac, pues sigue el mismo modelo de Apocalipsis 12, pero que tiene al Niño en sus brazos. En cambio, la Virgen del Tepeyac está embarazada y tiene al Niño en su vientre, donde se encuentra pintada la flor de 4 pétalos, Nahui Ollín= 4 Movimiento, que para los Aztecas era un símbolo sagrado. Y se puede interpretar como el parto doloroso de un pueblo que está por nacer (cf. Jn. 16, 21), un pueblo que es fruto de dos razas o más y por eso el rostro de la Virgen es mestizo (cf. Puebla, 446). Los obispos mexicanos afirman: “En el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe vemos la propuesta de un mensaje de comunión. Es posible superar las diferencias entre las razas a través de la paz y la armonía. El mestizaje no es mostrado como un hecho humillante, sino como una riqueza”.³⁵

En cuanto a la historia, hemos visto que fray Sebastián distinguía lo que era leyenda de la Guadalupe de Extremadura hasta el siglo XIII, de lo que tenía fundamento histórico hasta nuestros días. En el caso de la Guadalupe de México, hay autores que apoyan la aparición y otros que la niegan. La principal objeción en contra es el silencio de uno de los protagonistas, fray Juan de Zumárraga. En ninguno de los casos se puede probar científicamente toda la historia, hay lagunas. Pero no se puede negar el hecho actual y su repercusión en la gente. Reconozco en el pueblo español un gran amor a María, en innumerables imágenes. Creo que ese es un valor que han llevado

³⁵ CEM, *Hacia el encuentro de Jesucristo Redentor, bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe, Proyecto Global de Pastoral, 2031-2033*, 161.

a América. Y en los pueblos originarios de América reconozco un grande amor a la Madre Tierra. Su fusión ha dado lugar a una especie de sincretismo que ve a la Virgen como a la Madre de Cristo que con su sangre nos da vida, pero también como a la Madre Tierra que nos sustenta. Hemos visto el juicio negativo de los franciscanos hacia la Guadalupe-Tonantzin del Tepeyac por temor a la idolatría (Bustamante, Sahagún).

Un siglo después, varios sacerdotes, como Miguel Sánchez, Luis Lasso, Luis Becerra y Francisco de Florencia, considerados los cuatro evangelistas del “evangelio” mexicano (*Nican mopohua*), retoman la tradición guadalupana como símbolo de la independencia de un pueblo, hasta que se concretizó en el siglo XIX por medio de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Allende, Josefa, Leona, Guerrero, Iturbide...

Aunque resulta extraño que se tome el nombre de Guadalupe, de origen árabe y español. Quizá por eso se le agregó el nombre de Tonantzin, que en náhuatl significa ‘nuestra madrecita’, como para decir que Ella es la síntesis de lo mejor de España y de México. Pero es significativo que la imagen de Guadalupe de Extremadura se propagó por muchas partes del continente americano, pero no en México, porque para los mexicanos la del Tepeyac era símbolo de su independencia. En 1910, san Pío X proclamó a la Virgen de Guadalupe del Tepeyac como Patrona de América Latina. En 1935, Pío XI la proclamó Patrona de Filipinas y, en 1945, Pío XII la llamó Emperatriz de América.

En cuanto al mensaje de ambas apariciones, también vemos una gran relación. En el caso de Extremadura, la Virgen resucita la vaca a la que el pastor Gil Cordero había marcado con la señal de la cruz; y luego resucita al hijo de su esposa, con lo cual el clero de Cáceres fue convencido para edificar el santuario donde la Virgen lo pidió. En el caso del Tepeyac, se hace ver cómo la presencia de la hermosa Señora transforma un ambiente árido, la tierra relumbraba como el arco iris, las espinas brillaban como el sol; y es que la Virgen venía en representación del Sol, al cual los aztecas sacrificaban las doncellas, como para decirles que ya no eran necesarios esos sacrificios sino abrirse al amor de la Madre del Verdadero Dios por quien se vive. Y más adelante el anciano tío Juan Bernardino sanará como signo de la salud del pueblo. En fin, se trata de un mensaje de vida donde reinaba la muerte.

En cuanto a la coronación de ambas Vírgenes de Guadalupe, nos parece ilógico que primero haya sido coronada la del Tepeyac (1895) cuando la más antigua es la de Extremadura, que fue coronada hasta el 1928. Quizá esto se deba a que la Patrona de Extremadura quedó como Río Escondido, mientras que la Virgen del Tepeyac se difundió como la Mujer vestida de Sol (cf. Ap. 12, 1). Creo que en esta difusión influyó la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII de la Nueva España, como en los *Hechos de los Apóstoles* después de la muerte de Esteban muchos cristianos se dispersaron y fueron propagando el Evangelio (cf. Hechos 8, 1s).

Un ejemplo de esto lo tenemos en Francisco Javier Clavijero:

En el puerto de Veracruz, el 6 de septiembre de 1731, nace, y durante su destierro muere en Bolonia, Italia, el 2 de abril de 1787. Ingresa en la Compañía de Jesús en Tepozotlán, el 13 de febrero de 1748. Maestro en los colegios jesuitas de Valladolid (Morelia) y Guadalajara. Pertenece con Alegre, Abad, Bezoazábal y otros, al brillante grupo jesuita, renovador de la cultura dieciochesca. Se alejó de los sistemas tradicionales rutinarios; impulsó las nuevas ideas y formó generaciones de criollos alertas a los nuevos tiempos. En 1767, a la expulsión de los jesuitas, marchó a Bolonia, Italia, en donde falleció. Sus restos fueron traídos en 1970 y sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, en México, D.F. Escribió *Storica antica della California*, 2 vols., Venecia, 1789, traducida al español en 1852. Su obra más importante es *Historia antigua de México*, publicada por primera vez en italiano, en 4 vols., en Cesena, 1780-1781, la edición del texto en español se debe a Mariano Cuevas, 4 vols., México, Ed. Porrúa, 1945.³⁶ Esta obra ejerció una enorme influencia en los escritores posteriores, y en ella el sentimiento nacional se palpa con vigor, asentando macizos juicios y justas apreciaciones, a más de atacar a los calumniadores de la patria.³⁷

Veamos un texto de Clavijero que revela su interpretación de esta aparición:

No vendrá fuera de propósito advertir que en aquel mismo monte en que se apareció la Santísima Virgen al afortunado neófito existía

³⁶ Colección de Escritores Mexicanos, 7-10.

³⁷ DE LA TORRE VILLAR y NAVARRO DE ANDA, op. cit., p. 578.

antiguamente un famoso templo consagrado a la diosa Tonantzin (que significa “nuestra madre”), y en el cual los idolatras mexicanos le sacrificaban cada año muchas víctimas humanas. Así fue como quiso el verdadero Dios ostentación de su infinita misericordia en el mismo lugar en que el gentilismo había hecho brillar su execrable crueldad; y que fuera consagrado a María, nuestra Madre piadosísima, el mismo lugar que los supersticiosos mexicanos habían dedicado a su madre imaginaria.³⁸

Esta interpretación de Clavijero nos recuerda la afirmación de san Pablo: donde existió el pecado sobreabundó la Gracia (*cf.* Romanos 5, 20). Y también se orienta hacia el concepto de la inculturación del Evangelio, es decir, que Dios se sirve de las culturas para introducir en ella el Evangelio de su Hijo Jesucristo. Y precisamente el Papa Juan Pablo II ha reconocido en la Cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano el acontecimiento guadalupano del Tepeyac como un ejemplo de perfecta inculturación.³⁹

8. CONCLUSIÓN

Estamos muy contentos y agradecidos con Dios Padre providente por habernos permitido participar en este hermanamiento entre la Reina de la Hispanidad y la dulce Niña del Tepeyac. Creemos que este es un signo de los tiempos para que conozcamos más nuestra historia, no olvidemos nuestras raíces y superemos, con la Gracia de Dios, los traumas del pasado y nos abramos a los planes misteriosos pero maravillosos de Dios.

En 1754 el Papa Benedicto XIV confirmó el patronato de la Virgen de Guadalupe del Tepeyac sobre la Nueva España, que comprendía desde Arizona hasta Costa Rica y concedió la primera misa. En 1999 el Papa Juan Pablo II aceptó la petición de los obispos de ampliar la fiesta litúrgica de Guadalupe a toda América: “acojo gozoso la propuesta de los Padres sinodales de que el día 12 de diciembre se celebre en todo el Continente la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Madre y Evangelizadora de América”.⁴⁰

³⁸ Apud *Ibíd.*, p. 585.

³⁹ *Cf.* Santo Domingo, 15

⁴⁰ *Ecclesia in America*, 11

Por su parte, los obispos de Toledo, Francisco Cerro Chávez, y de Ciudad de México, Carlos Aguiar Retes, firmaron estos acuerdos:

1. Celebrar con solemnidad, en la basílica del Tepeyac, la fiesta de la Virgen de Guadalupe de España en el día en que el calendario litúrgico la conmemora: el 6 de septiembre de cada año.
2. Celebrar con solemnidad, en la basílica de Nuestra Señora de las Villuercas, la fiesta de la Virgen de Guadalupe de México en el día en que la sagrada liturgia le reserva: 12 de diciembre de cada año.
3. Entronizar la imagen de una y otra advocación en los santuarios homónimos, es decir, que en la basílica mexicana esté presente la imagen de la Virgen de Guadalupe de España y en el santuario de la Puebla de Guadalupe reciba culto una reproducción de la tilma de san Juan Diego, en la que milagrosamente quedó plasmada la imagen de la Señora del Tepeyac.
4. Rezar en la basílica española de la Virgen de Guadalupe por el pueblo hermano de México y elevar también plegarias en la basílica de México por el pueblo español.
5. Procurar la divulgación del conocimiento de ambas apariciones de la Santísima Virgen, unidas bajo una común advocación, para estrechar los vínculos entre los fieles devotos de Guadalupe de España y de Guadalupe de México.

Todos estos compromisos que hoy aceptan libre y gozosamente, tienen como fin promover y divulgar el amor a la Beatísima siempre Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, invocada en México y en España con este nombre singular: Guadalupe. También es su ardiente deseo que este hermanamiento fortalezca los lazos fraternos que siempre han unido a nuestros pueblos y redunde todo ello en la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

“Como Siervos de María, viendo en Ella el ‘fruto más excelso de la redención’ (S.C., 103), secundamos con nuestras energías las exigencias liberadoras de los individuos y de la sociedad. Conscientes de la división de los cristianos, nos esforzamos para que la Hija de Sion llegue a ser para

todos un signo de unidad. A los hombres inseguros les proponemos, como ejemplo de la confianza de los hijos de Dios, a la Mujer humilde que ha puesto su esperanza en el Señor”.⁴¹

Nuestra Señora del Puerto, Plasencia, 21 de septiembre del 2023

BIBLIOGRAFÍA

- CHÁVEZ, EDUARDO, *365 días con la Virgen de Guadalupe*, México, ISEG, 2021.
- CHICO, ANTONIO RAMIRO, *Diario Hoy*, sábado 24 de marzo de 2007.
- CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER, “Breve noticia sobre la prodigiosa y renombrada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe”, en *Testimonios históricos guadalupanos* de Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- DE LA TORRE VILLAR, ERNESTO Y NAVARRO DE ANDA, RAMIRO, *Testimonios históricos guadalupanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- GAMBERO, L., N.D.M, *San Pablo*, Madrid, 1988.
- GARCÍA, SEBASTIÁN, OFM, *Guadalupe de Extremadura en América*, Madrid, Gráficos Don Bosco, 1991.
- PABLO III, PAPA, *L’Osservatore Romano*, sábado 24 de marzo de 2007.
- VALERIANO, ANTONIO, “Nican mopohua”, en *Testimonios históricos guadalupanos* de Ernesto de la Torre Villar y Ramiro Navarro de Anda, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.



⁴¹ Constituciones OSM, 7

Los dominicos en Baja California

*Fray Francisco Quijano León, o.p.*¹

“[R]ecuerdo vivo de tiempos lejanos y recientes”,
basado en fuentes primarias² y secundarias,³
se ofrece aquí una explicación sucinta
de la participación misional de los frailes predicadores
en la Baja California (Norte y Sur)
desde la diócesis de Guadalajara
en tiempos del episcopado de su hermano de hábito
fray Antonio Alcalde (1774),
lapso que abarca “momentos felices y
épocas de decadencia y extinción;
[no menos que] de apostolado arduo y años de zozobra”,
y que dejaron “también una huella profunda”
en esa parte de la geografía mexicana.⁴

¹ Doctor en Historia, Investigador Titular A, especializado en Historia Novohispana. Ha recibido la Medalla Alfonso Caso (2013).

² Los apuntes levantados por fray Santiago Rodríguez, o.p., archivero de la Provincia de Santiago y los de los presbíteros Saturnino García relativos a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Mexicali, Martín de Porres Walsh y Carlos Dávalos.

³ Fray Luis de SALES, O.P., *Noticias de la Provincia de Californias*, Madrid, Ediciones de José Porrúa Turanzas, 1960 [1794]; Antonio ZAVALA ABASCAL, “Las misiones dominicanas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y de Baja California”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Vol. xcvi, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.

⁴ Estos apuntes se publicaron en Mexicali, en el marco de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en 1979.

1. PRIMERA ETAPA DE LA EVANGELIZACIÓN EN BAJA CALIFORNIA: MISIONES DE LOS JESUITAS Y LOS FRANCISCANOS

No fueron los dominicos los primeros que trajeron la Palabra de Dios a estas tierras de la península. Hacia finales del siglo xvii, después de las expediciones de Juan Rodríguez Cabrillo en 1542, y de Sebastián Vizcaíno en 1602, llegaron los misioneros de la Compañía de Jesús.

Los jesuitas, que estuvieron en Baja California setenta y dos años, concentraron su labor misionera en la parte sur de la península, en donde fundaron misiones cuyo nombre perdura hasta nuestros días. Su labor de evangelización y promoción humana en estas tierras extremas e inhóspitas de los dominios de la Nueva España, fue de gran éxito. Desgraciadamente esta obra fue destruida en menos de dos meses, como consecuencia del nefasto decreto de expulsión de los jesuitas del reino de España y todas sus colonias, promulgado por Carlos III el 2 de abril de 1767. El encargado de ejecutar esta orden real en Nueva España fue el visitador don José de Gálvez, quien en menos de un año hizo que salieran del territorio de la misión los religiosos jesuitas. El 3 de febrero de 1768 se embarcaron en el puerto de la Purísima Concepción quince sacerdotes y un hermano coadjutor, de los cuales seis eran españoles, dos mexicanos y ocho alemanes.

A la salida de los jesuitas, por disposición real se encargó de las misiones de Baja California el Colegio de San Fernando de la Orden Franciscana. Bajo la dirección del célebre misionero fray Junípero Serra, llegaron a Loreto, el 1º de abril de 1768, dieciséis religiosos para reemplazar a los jesuitas expulsados.

2. INICIATIVAS DE LOS DOMINICOS EN ORDEN A TRABAJAR EN BAJA CALIFORNIA

En el año de 1768, encontrándose en Madrid el procurador de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, fray Juan Pedro de Iriarte, comenzaron las instancias para instaurar unas misiones dominicas en el territorio dejado por los jesuitas. Habrían de presentarse algunas dificultades, como veremos más adelante, debido al encargo que de dichas

misiones habían recibido ya los franciscanos. El padre Iriarte, animado de celo apostólico, insistió ante el rey y personas notables de la corte para que se permitiese a la Orden de Santo Domingo trabajar en Baja California. Ante la insistencia obstinada del padre Iriarte, el rey expidió una cédula real, el 8 de abril de 1770, concediendo a los dominicos derecho de predicar en Baja California y determinando que se dividiese convenientemente el territorio entre las dos órdenes.

Una vez obtenida la autorización del rey, el padre Iriarte consiguió una carta del padre maestro de la Orden, fray Juan Tomás de Boxadors, fechada el día 13 de junio de 1770. El padre maestro autorizaba al padre Iriarte para que reclutase religiosos voluntarios e idóneos de las tres provincias españolas (España, Aragón y Andalucía), con el fin de formar un grupo misionero para la Baja California. Al mismo tiempo, ordenaba, en virtud del Espíritu Santo y de la santa obediencia, a los provinciales, priores y religiosos de estas provincias que no opusieran resistencia a la labor del padre Iriarte, sino que lo auxiliasen en todo lo que estuviera de su parte.

El padre Iriarte, a su vez, envió una larga carta a los provinciales, priores y religiosos de las provincias españolas, animándolos a alistarse como misioneros. He aquí un breve párrafo de esta carta:

Todo hombre, decía el pacientísimo Job, nace con una pensión de trabajar cada cual según su estado –o corporal o espiritualmente añade Santo Tomás en su glosa–; y el que ha sido llamado a la esclarecida Orden de Predicadores, ha de trabajar enseñando, predicando, confesando y solicitando la salvación de las almas, porque a esto somos llamados.⁵

Según parece, el resultado de esta convocatoria fue magnífico. Llegaron a alistarse hasta doscientos religiosos. Pero como la cédula real sólo permitía el trabajo a veinticuatro frailes, muchos quedaron con el deseo de venir a tierras de Nueva España. Respuesta tan entusiasta hizo que pronto quedara integrado un grupo de veinticinco religiosos, a cuya cabeza quedó, como primer vicario general de las misiones, el propio fray Juan Pedro de Iriarte. Estos religiosos provenían de varios conventos de las tres provincias españolas.

⁵ Tomada de las *Noticias* de fray Luis DE SALES.

3. LLEGADA DE LOS MISIONEROS DOMINICOS A NUEVA ESPAÑA Y BAJA CALIFORNIA

El grupo de veinticuatro misioneros (uno quedó enfermo en España) se embarcó en el navío Nuestra Señora de Begoña, que partió de Cádiz y atracó en Veracruz, después de sesenta y un días de navegación, el 19 de agosto de 1771.

Llegados a la Ciudad de México, hubo de tenerse un acuerdo ante el virrey don Antonio María Bucareli entre las dos órdenes de San Francisco y Santo Domingo a fin de aplicar el decreto real sobre la división del territorio de la misión. El convenio, firmado el 30 de abril de 1772, se hizo en los siguientes términos:

Que los religiosos franciscanos entregasen todas las Misiones de la Antigua California a los padres dominicos; que éstos siguiesen su rumbo en las conquistas entre la Sierra Madre y el Río Colorado, quedando para los franciscanos las Misiones de la Nueva California, llevando el rumbo de sus conquistas desde la Sierra Madre hasta la costa del mar Pacífico.⁶

El visitador real, don José de Gálvez, con gran visión política y con el apoyo de fray Junípero Serra, orientó las misiones franciscanas hacia California. Como resultado práctico de este acuerdo, los dominicos quedaron responsables del territorio de Baja California, hasta el arroyo de San Juan de Dios, que los dominicos bautizaron como de San Miguel Arcángel o de la Frontera, situado a la altura del paralelo 32, en el lugar llamado actualmente La Misión en la carretera Tijuana-Ensenada.

El viaje de los primeros misioneros a la Baja California estuvo lleno de peripecias y desgracias. Durante la travesía, murió el padre Iriarte, impulsor de las misiones, sin haber realizado su anhelo de pisar tierras de la península. Dejemos la palabra, sabrosa y directa, a uno de estos misioneros, fray Luis de Sales, cronista y fundador de algunas de las misiones:

Nadie será capaz, amigo, de poder explicar los grandes trabajos que experimentó todo el cuerpo de la Misión. El Señor Virrey mandaba que

⁶ *Ibíd.*, pp. 143-144.

cuanto antes se verificase nuestra entrada. Los barcos que podían conducir a los misioneros estaban imposibilitados, los víveres perdidos, y la tripulación del todo inexperta. Con todo, nos fue preciso embarcarnos en un tiempo que no era de los regulares, pues por el mes de septiembre siempre se han visto fatalidades en este mar; y los pilotos más expertos en él nos anunciaban los muchos contratiempos que después sufrimos.

Apenas salimos del puerto, experimentamos los vientos contrarios; resultó en el barco un agujero que era como una canal continua de agua. Los misioneros trabajaban en sacarla; pero no podían dar abasto. Al mismo tiempo, entró peste en el barco. Los marineros todos sin acción; los misioneros gobernando el barco, y empleándose en otras faenas y trabajos materiales. Últimamente hirió también la peste a los misioneros que venían (llamo peste a una epidemia de calenturas pútridas que hería primero a la cabeza). Estando en este conflicto, se movió una tormenta furiosísima de rayos y centellas, el mar embravecido, y entre los misioneros apenas había quien pudiese maniobrar. Dos veces se nos metió el barco debajo del agua; los pocos misioneros clamaban a voz en grito hasta el cielo; los pobres enfermos se mojaron todos dentro del barco por la mucha agua que entraba. Ya pensábamos haber llegado el último día para nosotros. [...]

Pero por fin llegamos a un pequeño puerto llamado Mazatlán, y resolvimos saltar a tierra para curar los enfermos. Armamos una canoa, y salimos a una tierra desconocida. Esto, y el ser ya de noche, nos puso en el mayor conflicto. Pero vimos una luz desde lejos, nos dirigimos a ella, y a poco andar encontramos una laguna. Pensando que tendría poca agua, vestidos y calzados, nos metimos en ella, y al cabo de una hora que íbamos por la laguna con agua cerca de los pechos, salimos a las nueve de la noche, y encontramos con unos pobres mulatos que tenían allí su casita, pero sin prevenciones de comida.

Pasada la noche entre ayes y lamentos, nos condujeron a un pueblo, y allí acomodamos sobre la tierra unas mantas para los enfermos. De estos murieron dos; y el padre Maestro Vicario General, más por el sentimiento que tenía de vernos en tantas miserias (pues nos miraba pidiendo limosna de puerta en puerta, sin ropas ni utensilios) que por su enfermedad, murió con la mayor aflicción.

Vuestra Merced podrá inferir cuál sería el sentimiento de todos, y mucho más cuando supimos que los otros misioneros, que iban en el

otro barco, pues por ser tantos fue necesario salir divididos; se había desaparecido por la furia de los vientos. Nuestros cajones y baúles quedaron en la playa, y esperábamos todos por puntos la suerte por lo riguroso de la enfermedad y las pocas disposiciones. Pero noticioso el Señor Virrey y la providencia de Santiago de todo lo sucedido, dieron todas las órdenes necesarias para poder seguir nuestro viaje. En efecto, enviaron algunos nuevos misioneros, nombrando otro Vicario General, y remitieron un barco con buena tripulación para pasar a la California.

En el segundo viaje se aumentaron los sustos, y aunque con trabajos, llegó la Misión al puerto de Loreto, y en algunos días de diferencia el otro barco que estaba perdido. Apenas pudieron los misioneros entrar por su pie, unos en sillas de manos, otros en hombros de indios y otros sostenidos de los padres franciscanos que nos esperaban. En fin, puestos en la casa de la Misión, se juntaron entre religiosos dominicos y franciscanos treinta y uno. A los dos días murió uno de los nuestros, y los demás se fueron saliendo a tomar posesión de las Misiones, recibéndolas de los franciscanos, con sus inventarios, cuentas...⁷

4. SITUACIÓN DE LAS MISIONES A LA LLEGADA DE LOS DOMINICOS

A la llegada de los dominicos al puerto de Loreto, la situación religiosa, moral, social y económica de las misiones dejadas por los jesuitas, y en las cuales habían trabajado los franciscanos durante cinco años, era lamentable. La causa de este mal, por extraño que parezca, fueron los escasos dos meses en que las misiones quedaron sin religiosos, el tiempo que media entre la salida de los jesuitas y la llegada de los franciscanos. Por más esfuerzos que hicieron éstos, impulsados por un hombre emprendedor, fray Junípero Serra, no fueron lo suficiente para restablecer el orden que habían deshecho los soldados en tan breve tiempo.

La salida de los jesuitas de California –escribe el historiador don Antonio Zavala Abascal– no sólo provocó una terrible confusión de sentimientos y el retroceso espiritual en sus naturales, sino también el desorden más terrible. Si moralmente sus resultados fueron catastróficos, en el orden económico la situación fue más grave, pues la Península se empobreció aún más al dejarla los jesuitas.

⁷ *Ibíd.*, pp. 145-146.

El espíritu organizador y la disciplina impuestos por los misioneros fueron sustituidas por la rapiña, el latrocinio y los desenfrenados abusos de una soldadesca encanallada, ensoberbecida, mal retribuida y ávida de rápido enriquecimiento.

Serra con todo el ascendiente que tenía en el enérgico visitador José de Gálvez, no puedo restablecer el orden en California ni reprimir la conducta desenfrenada y arrasadora de los representantes del rey para “cuidar” los intereses misionales, y a pesar de su férrea voluntad y carácter tuvo que doblar las manos. Saqueos, miserias, ruinas, era lo que tenían los franciscanos para continuar la tarea de los jesuitas.

Y si éste era el panorama de la región cultivada por los jesuitas, ¿qué podría decirse de la zona desértica e inhospitalaria comprendida en el territorio ahora ocupado por el Estado 29, y al que nunca alcanzó ni el interés del misionero ni la codicia del conquistador?

En otras palabras, los frailes dominicos recibían un territorio en el que todo había de hacerse y en el que no había ya benefactores interesados en otorgar donaciones ni gobernantes en retenerlo; situación agravada por la fascinación del nuevo territorio (Alta California) que tanto “prometía”. Concretamente los dominicos estaban abandonados a sus propias fuerzas y a los problemáticos dones que la Providencia pudiera otorgarles.

Además, México principiaba a entrar en el periodo de inquietudes político-sociales que le llevarían años después a su independencia, y en el que lo menos interesante era apoyar esta clase de conquistas pacíficas entrañadas en la obra misional.⁸

En este territorio, abandonado desde todos puntos de vista – económico, social, moral, religioso– los frailes predicadores iban a establecer otras nueve misiones, en un lapso de cincuenta años.

5. ENTREGA DE LAS MISIONES A LOS DOMINICOS. FUNDACIONES DOMINICANAS

Los religiosos dominicos, con el nuevo vicario general fray Vicente Mora, llegaron a Loreto el 12 de mayo de 1773. Al día siguiente fray Francisco Palou, franciscano biógrafo de fray Junípero Serra, hizo formal entrega de las misiones jesuitas y de la misión franciscana de Vilicattá al padre Vicente

⁸ ZAVALA ABASCAL, art. cit., pp. 247-248.

Mora y sus religiosos. Con estas palabras describe el cronista fray Miguel Venegas el territorio entregado a los dominicos:

La más numerosa república de todas las de California [habitada por los indígenas cochimíes o layomones] y hasta ahora no se sabe el último término de su lengua, dividiéndose en varias ramas, con cortas variaciones en el idioma y en su pronunciación, como se observa en la última misión del Norte, consagrada a san Ignacio, nación que se extiende en lo restante de la costa, desde ella hasta el río Colorado, y aun también en la costa opuesta occidental.⁹

Los dominicos recibieron, pues, las antiguas misiones, que llegaban por el norte hasta la de San Fernando. A partir de estas misiones, comenzaron las nuevas fundaciones, desde El Rosario hasta San Miguel Arcángel.

La primera misión fundada por los dominicos fue la de Nuestra Señora del Rosario, el 31 de julio de 1774, en un lugar llamado Viñadacó o Viñaracó, de donde fue trasladada treinta años después a su actual ubicación en la población de El Rosario. Fray Vicente Mora fue el fundador; y sus primeros misioneros, fray Juan Salgado y fray Vicente Belda.

De esta misión siguió la de Santo Domingo, fundada el 30 de agosto de 1775 por los padres fray Manuel García y fray Miguel Hidalgo. Esta misión está situada a unos 150 km. al sur de Ensenada.

La misión de San Vicente Ferrer, fundada el 27 de agosto de 1780, puso a prueba el tesón y la audacia de los misioneros, por continuos contratiempos y ataques de los indios yumas a que estuvieron sometidos los frailes. Sus fundadores fueron fray Luis de Sales, fray Miguel Gallegos y fray Tomás de Valdellón.

Fray Luis de Sales, el cronista de las misiones que ya conocemos, nos cuenta sus trabajos, ya no como misionero, sino como enfermero de indios atacados por la viruela, en el tiempo en que estuvo en esa misión.

Estando esta Provincia en tan deplorable estado [por los ataques continuos de los yumas], vino el año 81, año memorable para la Baja California, por las viruelas furiosísimas que acometieron a los pobres indios. Puedo decir que por lo que yo mismo experimenté, que en los campos veían muchos

⁹ Apud *Ibíd.*, p. 251.

hombres muertos; si entraba en las cuevas, los miraba moribundos y las Misiones estaban desiertas por la falta de la gente. Aquí fue donde los misioneros trabajaron incesantemente por espacio de un año, cada cual en cuidar a los suyos. Yo mismo salía después de curar a los que tenía en esta Misión de San Vicente por los campos vecinos, por los barrancos y las cuevas, y raro era el día que no llevase en mi compañía alguno de los soldados para ayudar, y volvíamos cargados de niños desamparados, y los curábamos en la Misión.

En un paraje llamado San Jacinto, encontré seis adultos muertos en una cueva, y a sus lados cinco niños y tres niñas muriéndose más de hambre que de la enfermedad. Y si aquel a cuya dirección estaba la tropa, hubiese permitido a los religiosos, singularmente a los de San Vicente, el salir continuamente buscando indios, no hubieran perecido tantos. Pero el no querer agravar la tropa y causar algunos gastillos, impidió a los misioneros las salidas quitándoles la tropa para su resguardo.

Esta epidemia entró por haber fondeado en el puerto de Loreto un barco con familias apestadas, como dije a vuestra Merced en otra carta. Los indios gentiles metidos en las cuevas, luego que advierten a alguno inficionado con la enfermedad, huían a otra cueva y desamparaban a los infelices; y ellos, que tal vez ya estaban inficionados, con la comunicación la infundían a los demás, y todos hacían las mismas demostraciones. Unos se arrojaban al mar, otros se quemaban con tizones, y los pobrecitos niños desamparados al lado de los muertos, se morían sin remedio. Aunque de éstos como llevo dicho, liberté muchísimos, ya curándolos ya bautizándolos antes de expirar.

Puedo asegurar a Vuestra Merced que aunque no hubiéramos hecho los misioneros otras operaciones, era esto suficiente para que nuestros trabajos fueran los más meritorios. Dejo aparte los muchos gentiles [indígenas no bautizados] ya viejos, que noticiosos de estas operaciones, venían arrastrando por los suelos a buscar alivio para su cuerpo y para sus almas. Será memorable en la Provincia el trabajo de los religiosos en este particular.¹⁰

La misión de San Miguel Arcángel fue fundada por fray Luis de Sales el 28 de marzo de 1787, en el extremo norte del territorio confiado a los dominicos. La intención al hacer esta fundación fue el adelantarse

¹⁰ DE SALES, op. cit., pp. 152-154.

en territorios de indígenas no evangelizados y establecer un paso hacia el territorio de Sonora, a instancias del obispo vicario de las misiones de Sonora, fray Antonio Reyes, franciscano. En carta al comandante general don Felipe Neve, después de un acuerdo en el Real Presidio de Álamos con el vicario de las misiones de Baja California, el señor obispo de Sonora escribe:

Muy Señor mío: por segura y calificada relación del Reverendo padre Superior de las Misiones, y Prelado de los religiosos de Santo Domingo de Californias, se manifiesta el buen orden, método y gobierno de aquellos pueblos y Misiones. Yo he solicitado instruirme de su apostólico celo y aplicación a la instrucción espiritual de los indios, y el modo verdaderamente laudable con que han restablecido algunas Misiones casi arruinadas, y las tres nuevas que han fundado en las fronteras; si a estos religiosos se les encargasen todas las Misiones de la Antigua y Nueva California, y algunas de las enteramente arruinadas de estos cuatro ríos Yaqui, Mayo, Fuerte y Sinaloa, con un buen meditado reglamento y comunicación de aquella península con esta Gobernación de Sonora, seguramente conseguirán una y otra los progresos que desea el Rey, y la felicidad de estas casi arruinadas Provincias y sus habitantes, por lo que tanto se desvela y trabaja Usía.

En esta atención y lo dispuesto por su Majestad en su Real Cédula del 20 de mayo de 1782, y la oposición y notoria resistencia del Colegio de San Fernando al nuevo reglamento y gobierno de Misiones que acordó el Consejo y manda el Rey, me parece debo extender mi informe en el modo que lo propongo a Usía; y espero en su contestación me advierta lo que tenga por conveniente sobre el particular. Álamos, 13 de diciembre de 1783, B.L.M. de Usía. Fr. Antonio Obispo de Sonora.¹¹

Este proyecto nunca se llevó a cabo, por el corto número de misioneros con que contaba la Orden de Santo Domingo.

La crónica de fray Luis de Sales termina con el relato de la fundación de la misión de Santo Tomás, en la que corrió peligro de muerte el propio padre Sales:

Más contemplando el Señor Gobernador la distancia que hay de esta Misión [de San Miguel] a la de San Vicente, me suplicó registrase algún paraje proporcionado cerca del mar para hacer fundación intermedia. Y

¹¹ *Ibíd.*, pp. 154-155. Cotejada con el original existente en el Archivo de Loreto.

aunque cansado de tantos registros, entradas a los Gentiles, y golpes que había llevado de ellos; con todo, llevando por delante el honor de la religión, entré por los montes de Solano y sierras de la Grulla, y hallé un territorio muy bueno para la fundación de un Pueblo con el nombre de Santo Tomás de Aquino. Y teniendo muy presente lo sucedido en el anterior, quise en diferentes tiempos y ocasiones volver al registro, y aunque todo lo vimos bueno, sólo experimentamos contrario un acometimiento de los bárbaros en que salimos algunos heridos. Y Dios parece me quiso conservar la vida, pues estando golpeado, viendo que los soldados habían huido y yo estaba solo entre saetas de infieles, empecé a correr con mi caballo, y se cayó en un pozo ciego cogiéndome a mí debajo; y como los indios pasaban con algazara, no me hallaron medio muerto, todo lleno de lodo, y que apenas me podía mover. Avisé a los Superiores de lo sucedido, y quedaron todos con ánimo de verificar cuanto antes la Población de Santo Tomás.¹²

La misión se fundó finalmente el 24 de abril de 1791. Fray Juan Crisóstomo Gómez y fray José Loriente fueron sus fundadores.

Las dos últimas misiones fundadas por los dominicos fueron la de El Descanso, entre Tijuana y Ensenada, el 18 de mayo de 1812 por fray Tomás de Ahumada; y la de Nuestra Señora de Guadalupe, en el valle que ahora lleva ese nombre, el 25 de junio de 1839 por fray Félix Caballero.

Todas estas misiones están situadas en el camino real que recorre a lo largo el territorio de la península por el lado occidental de la sierra.

Además de estas misiones del camino real, los dominicos fundaron otras dos en la sierra: la de Santa Catalina de Sena, en donde todavía vive un reducidísimo grupo de la tribu paipai; y la de San Pedro de Verona o San Pedro Mártir, de donde toma nombre la sierra. La fundación de la misión de San Pedro Mártir se hizo en un lugar de nombre indígena Kalisppe, el 27 de abril de 1794, por fray Juan Crisóstomo Gómez, por entonces vicario general de California, fray José Loriente y fray Juan Pablo Grijalva. El 12 de noviembre de 1797, fray Tomás de Valdellón fundó la misión de Santa Catalina, en las faldas del cerro de la Ciénega.

Como testimonio del espíritu apostólico que animaba a estos misioneros y de las dificultades humanas que tuvieron que superar, recogemos las últimas palabras de la crónica de fray Luis de Sales:

¹² *Ibíd.*, p. 161.

Y con esto que llevo dicho podrá Vuestra Merced entender, que importa más un día en las fronteras de los gentiles, que veinte retirados en un convento. Aunque las Misiones antiguas reducidas [las que recibieron de los jesuitas], son a modo de Curatos cortos [cuyos individuos ya saben la lengua castellana], más en las fronteras de los gentiles en donde he vivido muchos años, los trabajos son imponderables. Bien que, tanto en unas como en otras, estos indios infelices nos quitan a todos la soledad, y no nos hacen compañía: con esto entenderá Vuestra Merced lo que quiero decir; a saber, que continuamente nos están molestando, pidiendo pan, harina, carne, ropa, y muchas veces no hay que darles; y no nos hacen compañía porque saben seguir conversación.¹³

6. MÉTODOS DE FUNDACIÓN Y DE EVANGELIZACIÓN EMPLEADOS POR LOS DOMINICOS

Para darse una idea de cómo se hacían las fundaciones y la manera de llevar la evangelización y promoción humana entre los indígenas, vamos a dejar la palabra nuevamente al cronista fray Luis de Sales, que vivió estas experiencias y estuvo a cargo de algunas fundaciones. Algunas de sus ideas y formas de actuar parecerán extrañas o chocantes a nuestra mentalidad actual, pero vale más dejar que estas experiencias misioneras las cuente quien las vivió tal como ocurrieron, y que cada lector juzgue, con lealtad y sinceridad, las acciones de estos misioneros que trabajaron infatigablemente en Baja California.

Noticioso el Misionero –escribe fray Luis de Sales– de haber algún sitio con agua, leña, piedra y otras proporciones para fundación, da parte al Señor Virrey. Habido el consentimiento de Su Excelencia, avisa a todos los misioneros para que den limosnas, y ayuden para la fundación del Pueblo: unos envían carneros, otros vacas, mulas, caballos y familias reducidas para empezar la obra. Luego toma alguna escolta de soldados, pues sin ellos [aunque perjudiciales] sería imprudencia del Misionero el exponerse. Con todo este tren sale al paraje señalado y empieza a sembrar y a hacer corrales y alguna estaca de palos para defenderse; y concluido esto, sale por barrancos, cuevas y montes a buscar gentiles. Y este es el lance de los más apretados y pues suelen emboscarse los indios para acometer a la

¹³ *Ibíd.*, p. 62.

tropa y Misionero, y lastimarlos, como a mí me sucedió. Habida fortuna de encontrar con algunos indios y se les habla de su infelicidad, desnudez, pobreza, y otras miserias que padecen, se les atrae con algunos donecillos. Si el Misionero no entiende el Idioma les habla por un intérprete y les asegura que ha llegado a aquel paraje para hacerles felices en el alma y en el cuerpo.

Unos reciben con alegría la propuesta, otros, aunque adviertan las buenas proporciones que pueden disfrutar para el cuerpo y para el alma y después de cansado el Misionero en hablarles, responden: Quién sabe, padre. Otros instados por sus vecinos cristianos para la instrucción se huyen; otros [y son los más] se muestran taciturnos, y algunos a la primera insinuación se juntan con el Misionero, y se van al sitio donde está planificado. Es de advertir, que los indios gentiles, aunque estén distantes cuarenta leguas, una vez que se instruyen y bautizan se quedan vecinos de aquel Pueblo recién fundado.

Estas salidas las repite el Misionero cuando halla por conveniente, y de esta suerte se van aumentando el número de los cristianos. Verificado el Pueblo, el Rey consigna mil pesos duros, y de éstos saca el Misionero para herramientas, calderos, ollas, etcétera. Lo perteneciente a la Iglesia lo envía el Señor Virrey de los espolios de los padres expulsos [jesuitas] que asistían en México. Pero si el barco que trae todo lo necesario se pierde, como sucedió dos o tres años, entonces se aumentan los trabajos por falta de víveres y ropas, no sólo a los indios sino más principalmente a los Misioneros. Es decir que si el Misionero sale a registrar terrenos, lleva uno como casco de pieles, que llaman cuera, de tres o cuatro telas y su rodela o adarga para defenderse de las saetas; y efectivamente con ello se libentan; pero también es cierto que muchas ocasiones no basta con esta precaución, pues pasan el casco o cuera hasta la carne, como a mí me pasó.¹⁴

Y sobre los métodos de evangelización, hallamos lo siguiente en la misma crónica del padre Sales:

Cada una de las misiones debe contemplar Vuestra Merced como una pequeña, pero orientada República. El Misionero es el padre, la madre, el criado, el juez, el abogado, el médico y cuantas castas de artesanos hay en el pueblo. Nada se emprende, nada se determina, que no esté según la dirección del Misionero. Si se considera el principal objeto del religioso, a

¹⁴ *Ibíd.*, pp. 149-151.

saber, enseñar, confesar, predicar y administrar los sacramentos, no puede menos que estar en un continuo movimiento, atendida la condición de los indios.

Luego que amanece los congrega en la Iglesia para rezar la doctrina, les dice la Misa, y reza con ellos el santo Rosario. Entre día es necesario una continua vigilancia para que no se junten hombres con mujeres, y que éstas en medio de sus labores estén siempre empleadas en rezar, o en cantar cantos de la Iglesia; nadie sale a parte alguna aun a beber agua, que no sea con el permiso del Misionero. Al ponerse el sol congrega otra vez a los indios para rezar el Rosario, Letanías y otras devociones; después de su corta cena se congregan otra vez en la casa del Misionero, y allí se les explica algún punto de la Doctrina Cristiana, se reprenden sus defectos, y se castigan con azotes.

Omito decir a Vuestra Merced sobre el negocio de la confesión y comunión que es de los más críticos y de los más pesados, atendiendo a su inconstancia, a su decidia y a su inclinación natural a ciertos vicios de los que apenas se pueden apartar. Con que es preciso estar trabajando incesantemente para que a lo menos sean un poco buenos y aun esto jamás se consigue sino con azotes, tanto a hombres como a mujeres.¹⁵

Con las formas de proceder de la época, los misioneros se ocupan también de la promoción humana de los indígenas a quienes comunicaban el mensaje cristiano. El misionero realizaba al mismo tiempo un trabajo de orden social y organización humana para el bien de la comunidad:

La otra pesadísima carga que tiene el Misionero –continúa fray Luis de Sales– es el cuidar de lo temporal. Porque aquí debe suponer Vuestra Merced que los indios en las Misiones viven en común. Por lo cual para que tengan que comer, los unos misioneros trabajando mezclados entre los indios, otros fabricando Iglesias, casas y almacenes para las semillas, han levantado a estos indios para que salieran de su pobreza.

Concluido el ejercicio espiritual por la mañana en la Iglesia, se presentan todos los días los indios, y el Misionero les señala a cada uno el oficio en que debe ejercitarse; a las mujeres les reparte su hacienda de lana o algodón para que la hilen, lo mismo hace con los niños y con las niñas.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 146 y ss.

Igualmente nombra a uno de los más racionales para que cuide del trabajo, y para que avise de lo ocurrido; lo mismo hace con las mujeres.

Desocupado de esta faena debe visitar la enfermería, y de aquí se va al campo a ver el trabajo de los indios o a trabajar con ellos. Así mismo debe dar disposiciones para el almuerzo, comida y cena a unas gachas, y la comida a trigo cocido con agua; y aun así con esta corta comida apenas los pueden mantener. La comida toda se hace en un caldero común, y de allí lo reparte el Misionero con su propia mano a los indios infelices. Lo mismo sucede con la ropa, pues con la poca que le suelen remitir de México va cubriendo en los hombres y mujeres lo que la naturaleza pide estar oculto.

El cuidado de los ganados, mulas, cabras, etc. todo está a discreción del Misionero, el cual cuando le parece manda matar algún toro o algunos carneros para la subsistencia de los pobres.

A más de esto, si el Misionero está en misiones de fronteras, se le aumentan los trabajos por la instrucción de los gentiles. Y muchos de ellos son tan cortos de alcance, que a los ocho o nueve meses apenas saben lo necesario para el bautismo. Del mismo modo debe estar en un continuo sobresalto por sus invasiones, y también por verse muchas veces privado de lo necesario para la vida humana. Omite otras menudencias que debe practicar el Misionero para su gobierno en sus casamientos, hacer que todos duerman separados, los niños, solteros y viudos en su casa con llave, y sólo el marido con su mujer en su casita corta y pequeña.¹⁶

Con el venir de los tiempos y la aparición de las ideas anticlericales, los bienes de las misiones fueron vendidos a particulares. Éstos, lejos de promover el bien común de los indígenas, se aprovecharon de los adelantos de las misiones para su propio bien. La historia o leyenda negra que se cierne sobre los llamados bienes de la Iglesia, si en otras partes tuvo algo de cierto, en estas de Baja California la verdad es otra. El padre Sales nos habla también del estado legal de la tenencia de bienes de las misiones:

El estado de los bienes de cada Misión, se debe entender de los que tiene cada Pueblo para su subsistencia; y su administración está al cuidado del Misionero, sin que éste pueda utilizar cosa alguna, pues todo pertenece al común de los indios. Las cosechas de trigo no suelen ser muy abundantes, pero las de maíz son abundantísimas, mas no en todos los parajes, y en

¹⁶ *Ibidem.*

algunos la escasa comida de los indios, y que el abasto de la tropa se lleva la mayor parte.

Así mismo el ganado vacuno aquí numerado, se entiende el reducido o manso que se cría dentro de las cercas; porque el cimarrón o montaraz que se cría en los montes, abunda extraordinariamente más en unas tierras que en otras. Este no es propio de la tierra, sino que, habiéndolo conducido los Misioneros de la Provincia de Sonora, por descuido de los vaqueros o pastores, se fue saliendo de las cercas, procreó en los montes, y acomete con fiereza a las gentes. Cada Misión dentro de su territorio tiene acción a abastecerse de ganado montaraz, aunque con mucho peligro, no para vender las carnes, sino para las necesidades de los indios. El Rey tiene derecho sobre todos los territorios, y de dicho ganado se abastece la tropa; pero debe salir el soldado a cogerlo y matarlo, y después el importe se rebaja de su sueldo.

En la Misión de Molexe solo se ven caballos montaraces que salieron de las cercas, y todos ellos están consignados a la dicha Misión. En las Misiones fronteras, y mucho menos en las tierras de gentiles, no hay ganados montaraces, pues como el reducido es poco, fácilmente se cuida. Lo que sí hay en estas en abundancia son cerdos, y con la manteca que se hace de ellos se guisa, por no haber allí aceite; y sirven al mismo tiempo de mucho beneficio porque se comen las víboras que allí se crían, y las acaban.

Si las Misiones venden sus efectos a la tropa, paga ésta con ropa útil, que sirve para vestir los indios; y por esta razón, si el Misionero es inteligente en las cosas del campo, y con su industria aumenta los bienes de la Misión, con mucha facilidad logra ver a aquellos indios vestidos, y la Misión abastecida de los utensilios pertenecientes a la tropa, pues todo cuanto se le suministra a ésta, otro tanto recibe en México en equivalente. Si los Misioneros logran algunos soldados hábiles en la labranza sin faltar a su obligación, tiene grandes ventajas el soldado porque ahorra el sueldo del Rey por asistirle en un todo a los Misioneros; y la Misión mucho alivio; porque ellos tienen más conocimiento de la tierra y de sus producciones.

Y no solamente hay estos efectos en las Misiones para venderse a la tropa, sino también pieles buenas de venados, berrendos, ciervos que sirven para calzones y casacos, y son muy finas y duraderas; también se hacen vaquetas para zapatos, sillas, etcétera, y todo esto se vende cuando llegan los barcos, y suelen dar ropa o tabaco para los indios.¹⁷

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 168-171.

7. DECADENCIA Y FIN DE LAS MISIONES DOMINICANAS

La labor evangelizadora y humana de los dominicos en Baja California fue por demás ardua. Encontraron unas misiones deshechas, que restauraron; y, además, extendieron su labor a la parte norte de la península. Este esfuerzo fue mucho más lento que los anteriores, pero el propio fray Luis de Sales, dirigiéndose a un amigo, explica la razón. Los dominicos no actuaban independientemente de la corona española, sino que contaban con la ayuda que ésta les proporcionaba:

Últimamente Vuestra Merced me parece hará cierta reflexión de que, ¿cómo es que los padres expulsos [jesuitas] hicieron tantas conquistas, y nosotros en el espacio de diez y siete años sólo hemos verificado cuatro, con otra que va a verificarse luego? Respondo que el defecto no ha estado por parte de los Misioneros, pues éstos han instado incesantemente a la Superioridad para extender la religión cristiana. Los padres franciscanos estuvieron clamando por diez años, y no lograron más que la translación de un Pueblo llamado Santa María al paraje de Veli-katá, con el nombre de San Fernando. Los padres expulsos tenían la tropa y los jefes a su mando, y como eran fundaciones particulares, en logrando diez mil pesos fuertes de algún apasionado, verificaban la reducción y fundación de un pueblo. Pero nuestras fundaciones son del Rey, éste aporta mil pesos fuertes para verificarla, se registra el paraje, se avisa al Gobernador, éste al Virrey, se debe aumentar la tropa, los gastos del Real Erario se miran con delicadeza. Y así como hay tantos puntos que tocar, se frustran las intenciones de los Misioneros, y no se pueden socorrer los pobrecitos indios gentiles. Omito otros puntos delicados en la instrucción que se practicaba, en aquellos tiempos, como igualmente las disposiciones, los proyectos e intenciones de ciertos subalternos, que por sus fines particulares se oponen las pretensiones de los Misioneros.

Ya parece, Amigo mío, que estará Vuestra Merced cansado con tan repetidas molestias y cartas tan difusas. Vuestra Merced disimule el estilo; porque un Misionero en la frontera, ni tiene tiempo para el estudio, ni otro lenguaje ni conversación, que de mulas, caballos, trigo, etcétera.¹⁸

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 163-164.

La guerra de Independencia, la mentalidad anticlerical del siglo XIX, la situación interna de la Orden de Predicadores no sólo en México, sino en España y otras partes, llevó a la extinción de muchas obras en el curso del pasado siglo. De las cuatro provincias dominicas que hubo en México, hacia finales del siglo pasado sólo quedaba un dominico. En Baja California cada vez había menos misioneros. En 1846 uno de los pocos que quedaba en tierras de la península, pasó a la ciudad de Monterey, California, para trabajar con los colonos mexicanos y norteamericanos. Este padre se integró al grupo de dominicos venidos de la Provincia de Aragón, España, que habrían de fundar la Provincia del Santo Nombre de Jesús. La Orden, que parecía morir en unas regiones, comenzaba una nueva vida en otras.

Por el año de 1855 había en las misiones dominicas de Baja California sólo dos sacerdotes, en Santo Domingo y Santo Tomás. Entre los años de 1880 y 1890, fray William Demphlin, heroico misionero del oeste de Estado Unidos, hizo varias incursiones en el territorio de Baja California y dejó el último rastro de presencia dominicana en la península. Este mismo año de 1890 fueron formalmente clausuradas las misiones de Baja California. Los frailes de la Provincia del Santo Nombre de Jesús recogieron los documentos históricos (actas de bautismos y matrimonios, y otros documentos parroquiales) de las misiones, para guardarlos en el Archivo Provincial en Benecia, California. Estos documentos se hallan actualmente en el Archivo Histórico de esta Provincia, en el Convento de San Alberto Magno de Oakland.¹⁹

8. LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Durante esta época, con el entusiasmo que ha caracterizado a los padres Saturnino, Jesús y Benito, la parroquia vive momentos de intensa actividad.

¹⁹ Aclaración importante: como este texto se compuso para ilustrar a la feligresía parroquial de Nuestra Señora del Rosario, erigida en Mexicali el 1º de enero de 1969 y confiada a los frailes dominicos, en pos de las huellas de la primera misión dominicana en territorio de la península bajacaliforniana, la que estuvo a cargo del segundo vicario general de las misiones de Baja California, fray Vicente Mora, O.P. y bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Rosario (31 de julio de 1774), a la altura del paralelo 30, en el sitio de Viñaracó o Viñadacó, cerca de Vilicattá, hoy El Rosario], se suprimió la parte relacionada con aquella comunidad parroquial por no formar parte del contenido que se quiso resaltar en este artículo: la participación de los hijos de Santo Domingo en las misiones de la Baja California cuando esta forma parte del territorio de la diócesis de Guadalajara.

La parroquia de San Pío v, de Buena Park, California, ayuda a la parroquia del Rosario con ropa, juguetes, alimentos, despensas y, sobre todo, una mensualidad para sostener el kínder de cien niños, a cuyo cargo estuvo la profesora Connie, María de los Ángeles de Palacios. Época también de trabajo intenso con las familias, a través del catecismo, en el que fueron pilar Pedro Tatuayo, que viene sirviendo a la comunidad parroquial infatigablemente desde su fundación; la señora Anita León, en la colonia Santa Rosalía; y el Centro de Catecismo de la Tezozómoc, con Guillermina Almada. Mención aparte merece la convivencia parroquial extraordinaria, que se organizó con motivo de la Cruzada de Oración en Familia del 13 de marzo al 10 de junio de 1973. Toda la parroquia se puso en movimiento. Las hermanas dominicas Guadalupe (Pita) y Carmen contagiaron con su espíritu y entusiasmo a toda la comunidad. A los frailes de la comunidad se unió fray Antonio Trabadelo, de paso por Mexicali, y la respuesta generosa de innumerables seglares. En la crónica oficial de la Cruzada se conservan los testimonios vivos: fotos, listas de feligreses, actas de reuniones, censo sobre la situación de las familias y muchos nombres de todas las personas que colaboraron activamente. Consignamos sólo algunos, sin deseo de excluir a nadie, para reavivar en la memoria aquel entusiasmo: Javier García (coordinador general de la Cruzada), Pedro Benítez (presidente del Centro Tezozómoc), Miguel Ulloa (de Miraflores), Rodrigo Ibarra (de la Constitución), Carlos Pérez (del Centro Cancha Parroquial), y Francisco Flores (de la Planta Potabilizadora). Así como algunos de los instructores: Avelino González, hermanos Cantúa, Octavio Cibrián, Miguel Ángel Medina, Aristeo Gutiérrez, Francisco Lima, Guadalupepe Díaz, Arturo López, José de Jesús Acero, Luis Fernando Flores, Miguel Ángel Díaz... y muchos más. Imposible mencionar, por falta de espacio, las sesenta y cuatro visitadoras que fueron el alma de la misión. En medio de este movimiento general de la parroquia, tuvimos la alegría de que estuviera presente el iniciador de la Cruzada, padre Patricio Payton.

Sólo Dios conoce el fruto secreto de esta Cruzada. Pero podemos consignar que muchas familias se comprometieron a rezar por lo menos un misterio del rosario; y se hizo el censo de todas las familias de la parroquia, cuyos resultados de interés pastoral se conservan en los archivos parroquiales. Se formaron también varios centros de reflexión, de los cuales algunos todavía

continúan. Muchos fieles retirados de la Iglesia, cobraron conciencia de su pertenencia a la comunidad parroquial.

Las obras materiales en este tiempo fueron escasas. Con la ayuda de otros conventos de la Viceprovincia, se construyó la casa de la comunidad religiosa. El padre Benito trabajó afanosamente en la capilla de Santa Eduvigis, arreglando el templo; se rellenó el terreno del atrio y se puso el cerco. Las religiosas dominicas volvieron en otra ocasión, para afianzar la labor realizada durante la Cruzada.

[...]

9. LA PROVINCIA DOMINICANA DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS

La Provincia del Santo Nombre de Jesús es una de las más jóvenes de la Orden y, también, una de las que tienen más vitalidad en nuestros días. En 1850 el maestro de la Orden, fray Jerónimo Gigi, concedió a los padres José Sadoc Alemany y Francisco Vaillarrasa, de la Provincia extinta de Aragón, permiso para fundar una nueva provincia en el oeste de los Estados Unidos. El primer convento con noviciado fue fundado en Monterey, California, el año de 1852. Los primeros frailes, entre los cuales había uno de las misiones de Baja California, vivieron tiempos difíciles de extrema pobreza, pero con gran celo formaron la primera comunidad dominicana. En 1854 este convento fue trasladado a Benecia, California, que era entonces la capital del estado.

Poco a poco, la nueva Provincia se fue estableciendo en las zonas metropolitanas del oeste: San Francisco (1864); Portland, Oregón (1894); Seattle, Washington (1908); Los Ángeles (1921) y Berkeley, California (1923). En 1931 se fundó el convento de formación (estudios de filosofía y teología) de San Alberto Magno en Oakland, cerca de la Universidad de California con sede en Berkeley.

La Provincia del Santo Nombre, que abarca los estados de California, Oregon, Washington, Utah, Idaho, Montana, Arizona, Nevada, Hawai y Alaska, tiene un apostolado muy variado: parroquias, escuela preparatoria, centros de pastoral universitaria y misiones en Alaska y México.

En 1963 la Provincia del Santo Nombre abrió de nuevo, bajo la responsabilidad de la Orden, una de las antiguas misiones de la Provincia de

San Vicente de Chiapas y Guatemala, en el Ex-convento de San Jacinto de Ocosingo. En 1966 se estableció el Convento de Santo Tomás de Aquino en Berkeley, con el fin de incorporarse a la federación de facultades de teología, conocida como Graduate Theological Union, en la que colaboran varias facultades protestantes y católicas.

Entre los años de 1967 y 1971 la labor de la Provincia se extiende a varios centros universitarios: Eugene, Oregon; Tempe, Flagstaff y Tucson, Arizona; Riverside, California; y Anchorage, Alaska. En 1977 se abren casas en Phoenix, Arizona; y Ashland, Oregón. En el presente año: la Catedral de Reno, Nevada; y la parroquia del Rosario de Mexicali.

BIBLIOGRAFÍA

- SALES, FRAY LUIS DE, O.P., *Noticias de la Provincia de Californias*, Madrid, Ediciones de José Porrúa Turanzos, 1960 [1794].
- ZABALA ABASCAL, ANTONIO, "Las misiones dominicanas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y de Baja California", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Vol. xcvi, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.

